

COMEDIA FAMOSA.

LO QUE PUEDE
LA APREHENSION.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Duque de Milàn.</i>	***	<i>La Duquesa de Parma.</i>	***	<i>Camilo, Criado.</i>
<i>Carlos, Galàn.</i>	***	<i>Fenisa, Dama.</i>	***	<i>Damas.</i>
<i>Federico, Barba.</i>	***	<i>Laura, Criada.</i>	***	<i>Musica.</i>
<i>Colmillo, Gracioso.</i>	***	<i>Silvia, Criada.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen Laura, y Fenisa con una vihuela en la mano.

Fenif. Toma, Laura, esse instrumento, que el intentar divertirme,

solo sirve de afligirme, mejor me està mi tormento: que quando de un mal cruel defiende un pecho la ofensa, mal lograda la defensa, atormentan ella, y èl.

Laur. Fenisa, señora mia, què pesar puedes tener, que te llegue à entristecer con tan pesada porfia?

Para tan grande rigor no dispensa en tu beldad, ni el estado, ni la edad?

Fenif. No hay edad para el amor; porque la voluntad es

la potencia que primero usa el hombre, y mas entero usa el discurso despues:

y como haya en tierna edad voluntad, esta passion,

quando es poca la razon, lleva mas la voluntad.

Laur. Si es del Duque esse cuidado? pero nunca essa aficion passò en ti de inclinacion.

Fenif. Ay afecto mal logrado!

Laur. Pues, señora, tù conmigo recatas esse rigor?

Fenif. Quiero tanto à mi dolor, que no le parto contigo.

Laur. Pues si de tus gustos antes parte me dabas igual, por què la niegas del mal?

Fenif. Eppo tienen los amantes, y es una cosa bien rara en que he hecho ponderacion, pues en qualquiera ocasion, si tu atencion lo repara, veràs que cuenta mas bien el que està herido de amor; la ventura, y el favor, que la pena, y el desdèn: y de accion tan desigual buscar la causa he querido, y en mi propia he conocido, que es efecto natural.

El favor, la suerte buena, ensanchan el corazon,

y con esta inflamacion,
de gusto el pecho se llena.
El que se halla fatisfecho
de aquel bien que amor le aplica,
el gusto que comunica
es lo que sobra del pecho.
Y al contrario, una afliccion,
un dolor, que el pecho inquieta,
tanto le oprime, y le aprieta,
que se encoge el corazon:
viniendole à restringir,
por grande que sea un pesar,
dexa en el alma lugar
à otro que pueda venir:
que esta interior galeria
del alma, con sus lugares,
no la ocupan mil pesares,
y la llena una alegria.
Esta es la causa en quien ama
de que uno guarde, otro arroje,
que el pesar, èl se recoge,
y el contento, èl se derrama.

Laur. Pues si le quieres vencer
publica luego su llama,
que lo que no se derrama
es lo que tù has de verter.

Fenis. Tendràs secreto? *Laur.* Ay de mì!
tal està el crédito mio?

Fenis. De tu silencio lo fio.

Laur. Acaba, pues. *Fenis.* Oye. *Laur.* Dì.

Fenis. Muriendo Francisco Esforcia,
Duque de Milàn, su hijo
dexò en tutela à su hermano,
que es oy mi padre, y su tio.
Governando sus acciones
siempre mi padre ha vivido
en su Palacio, y de fuerte,
que el Duque nunca me ha visto,
porque como me criò
de una Aldèa en el retiro,
quando me trajo à Milàn,
que èl me viesse nunca quiso.
Fue siempre muy obediente
à su gobierno mi primo,
mientras sus años no dieron
possession à su alvedrio.
Pero entrando ya en la edad
de los juveniles brios,
fue su eleccion desmintiendo

las obediencias de niño.
Conociò mi padre en èl
un tan violento capricho
de un genio voluntarioso,
que se arrastra de si mismo:
que hay hombres que usan tan mal
de lo libre de su arbitrio,
que parece que en sus obras
fuerza, y no inclina el destino.
Para escusar su prudencia
los daños de este peligro,
tratar, por darle fosiiego,
de su casamiento quiso:
que una de muchas virtudes
del Matrimonio divino,
es, que èl solo poner pudo
en las juventudes juicio.
Yo, sin ser vista del Duque,
le he visto en los exercicios
de Cavallero, de donde
mi inclinacion ha nacido.
Una de las gracias mias
es mi voz, en quien yo libro
de las fatigas del ocio
tal vez el descanso mio;
que en el ocio hay diferencia;
si es buscado, ò si es preciso;
que si es preciso, es trabajo,
y si es buscado, es alivio.
Cantando, pues, en las rejas
de aqueffe jardin florido
várias veces, una de ellas
me escuchò acaso mi primo.
Arrebatòle mi acento
tanto, que desde allí vino
à repetir cada dia
la ocasion, la hora, y el sitio.
De mi acento enamorado,
solicitò su cariño
saber el dueño, y logró
facilmente lo que quiso.
De esta noticia, al deseo
de verme, hay poco distrito;
mas quando èl buscò ocasiones,
las recató mi desvio.
Nunca de èl me dexè ver,
siendo èl de mì tan bien visto;
y aqui estraño en las mugeres
lo que en todas es estilo.

Tan rara naturaleza
 la nuestra es, que permitimos
 los ojos al que nos mira
 sin cuidado, ni cariño;
 y al que amante los desea,
 luego se los encubrimos,
 aunque inclinadas estemos:
 siendo así, que era mas digno
 de verlos quien los desea;
 porque parece delito
 darlos quando no es favor,
 negarlos quando es alivio.
 Mas quando el Amor lo hace,
 es niño, y hace lo mismo
 que él fuele; pues si una cosa
 tiene en las manos el niño,
 y se la piden, la guarda,
 avaro del beneficio;
 y quando no se la piden,
 combida con ella él mismo.
 Crecia el oído à los ojos
 cada dia el apetito,
 que no hay quien se embidie mas,
 que un sentido à otro sentido.
 Tanto se inflamò su pecho,
 que tal vez llegó à mi oído
 de su deseo amoroso,
 el tercero de un suspiro.
 Mas yo, quanto él mas amante,
 mas rebelde: què dominio
 tan lisonjero en nosotras
 es ver los hombres rendidos!
 No sé què modo es el nuestro
 de amar, que el amor se hizo
 para lisonja, y alhago
 del sugeto que es querido.
 Y esto se prueba en los hombres,
 pues quando ellos están finos,
 el dar gustos à su Dama
 son sus mayores alivios.
 Mas al contrario, en nosotras
 es el alhago un castigo,
 quando mas enamoradas;
 pues recatando el cariño,
 se compone nuestro gusto
 de arrastrarlos, y afligirlos,
 y resulta nuestra gloria
 de estar viendo su martirio;
 mas mi retiro en mi amor

no llevaba este designio,
 sino un temor de saber
 la condicion de mi primo,
 y dudar si su deseo
 era fineza, ò capricho,
 y no querer exponerse
 mi vanidad à un peligro.
 Porque yo soy de opinion,
 que amor perfecto no ha havido,
 sino engendrado del trato
 donde el sugeto se ha visto
 con todas sus condiciones,
 y hayan hecho los sentidos
 una informacion bastante,
 con que proponen que es digno
 de amor à la voluntad,
 y ella entonces sin peligro
 de hallar cosa que la tuerza,
 se entrega por el aviso;
 y el amor que de esto nace
 es el perfecto, y el fino,
 y el que solo con la muerte
 puede llegar al olvido;
 porque el que nace de ver
 un sugeto tan divino,
 que el alvedrío arrebatada,
 nunca puede ser, ni ha sido
 mas que inclinacion violenta,
 movida del apetito:
 y èste, si para lograrfe
 halla imposible el camino,
 crece con tanta violencia,
 que equivocan el officio
 del amor fino, y perfecto
 sus ansias, y sus suspiros;
 mas no puede ser amor,
 de que es evidente indicio,
 el que las mas veces muere
 en el lògro del designio;
 y esto nace de dos causas:
 una, el haver aprehendido
 perfeccion en el sugeto,
 que no hallò, y esto le hizo
 parar à la voluntad,
 que siguiera su camino,
 si huvieran hecho primero
 su informacion los sentidos:
 Otra, que apetito solo
 pudo ser, y este delirio,

en llegandose à lograr,
 muere luego de si mismo;
 con que apetito, y amor,
 è inclinacion son distintos,
 en que amor hecho del trato,
 dura à pesar de los figlos:
 la inclinacion tiene riesgo
 de hallar falta que no ha visto;
 y el apetito logrado,
 dexa de ser apetito.
 Yo, pues, temiendo estos riesgos,
 empenè mas mi retiro;
 y porque yo en mi temor
 obrasse con mas aviso,
 determinò mi agudeza
 dexarse ver de mi primo,
 de tal modo, y en tal parte,
 que no tuviesse un indicio
 de que era yo la que via,
 por ver si el efecto mismo
 hacia mi rostro en sus ojos,
 que mi voz en sus oidos.
 Viòme, pues, pero de verme
 resultò un desaire mio,
 porque en mi no hizo reparo;
 y aunque con los ojos fijos
 me viò, fue tan sin cuidado,
 y passò tan divertido,
 que pienso que no llevò
 memoria de haverme visto.
 Quedè corrida, y mortal,
 y el desaire que me hizo
 trocàra alli mi hermosura
 à todo el riesgo temido.
 No ha de examinarse un riesgo
 por tan costoso camino,
 que haver pueda en el examen
 mas daño, que en el peligro.
 Las Damas con su hermosura
 han de tener el estilo,
 que los hombres con la honra,
 que probarla es desatino;
 porque al hombre, y à la Dama
 suele suceder lo mismo,
 que al que teniendo una espada
 de estimacion, por su brio,
 ò satisfecho, ò dudoso
 de su firmeza, la quiso
 probar, y en la necia prueba

la espada pedazos hizo;
 que en la hermosura, y la honra
 puede haver el daño mismo,
 y no se ha de examinar
 si una es barro, y otra es vidrio,
 que el examen puede hacer,
 como en la espada el peligro,
 porque à veces el acero
 fuele quebrarse de fino.
 De aqui creció en mi silencio
 el recato, y el retiro;
 y en èl discurriendo à veces,
 quiso averiguar el juicio,
 por què razon mi hermosura
 no admirò al Duque mi primo,
 habiendo sido cuidado
 de todos quantos la han visto?
 Y hallè, que de natural
 causa es el efecto preciso;
 porque qualquiera à quien entra
 el amor por el oido,
 hace aprehension de querer
 un sugeto, que no ha visto,
 y ver està deseando:
 y con aqueste incentivo
 à qualquier muger que vea,
 como no imagine èl mismo,
 que es aquella la que piensa,
 la tratarà con desvio.
 Con que à ser yo mas hermosa,
 me huviera alli sucedido
 el desaire del descuido;
 y à ser mas fea, si indicio
 tuviera de que era yo
 la que le daba el motivo,
 le arrebatarà; y segun
 le huviesse alli parecido,
 ò encendiera su deseo,
 ò apagàra su apetito.
 Con este discurso à solas
 consolè el desaire mio,
 y en este tiempo mi padre,
 teniendo ya concluidos
 los conciertos de sus bodas,
 de que yo no tuve aviso,
 las puso en execucion,
 firmadas ya de mi primo.
 Por la Duquesa de Parma
 Carlos mi hermano ha partido,
 que

que es el dueño venturoso
 bien que lloro perdido;
 porque lo que fue no mas
 que inclinacion, y cariño,
 à vista ya de la embidia
 de que otra lo ha merecido,
 si amor no ha podido ser,
 se ha convertido en delirio,
 en ansias, y desconuelos,
 penas, congojas, suspiros.
 Y aunque sè, que en no arriesgarme
 del Duque al libre capricho,
 he andado como discreta,
 tanto arrastra mi alvedrío
 la embidia de verle ageno,
 que sin poder resistirlo,
 soy toda de mis pesares,
 à pesar de mis avisos.

Laur. Mucho me admiro, señora,
 de que pudiendo haver sido
 tú Duquesa de Milàn,
 declarando tu cariño,
 lo haya tenido secreto;
 porque el Duque era preciso,
 que te amara si te viera,
 y con haverfelo dicho
 à tu padre, estaba hecho.
 Mas à ti te ha sucedido
 lo que à la novia de Olias,
 que estándola su marido
 diciendo, que se acostara
 toda la noche, no quiso.
 Durmióse el pobre cansado,
 y quando ella à querer vino,
 ni à voces, ni à golpes pudo
 despertar à su marido.
 Mas tu padre. *Fenif.* Dissimula.

Sale Federico, Barba.

Fed. O Fenifa! *Fenif.* Padre mio,
 qué mandas? *Fed.* Que te recojas
 al instante à tu retiro,
 porque el Duque, como suele,
 à divertirse à este sitio
 viene aora. *Fenif.* Pues, señor,
 por qué causa de mi primo
 me recatas? *Fed.* Es, Fenifa,
 que pues èl nunca te ha visto,
 como yo à ti te he criado
 de la Aldèa en el retiro;

y quando en Milàn te traje,
 tenia ya à mi sobrino
 casado con la Duquesa
 de Parma: yo no he querido,
 que hasta que venga su esposa
 te vea, por el peligro
 de su condicion violenta.

Fenif. Si esse es, señor, el motivo,
 sea respuesta à tu precepto
 mi obediencia; vén conmigo,
 Laura, que à oirme cantar *ap.*
 viene el Duque.

Laur. Aun no has perdido
 la esperanza? *Fenif.* No lo sè.

Laur. Pues si cantas en vacío,
 mira que aunque dès mas voces,
 no despertará el marido. *Vanse.*

Salen el Duque, y Camilo.

Duq. Yo he de morir de esta pena.

Cam. Advierte, que Federico
 te escucha. *Duq.* Ya yo lo veo,
 mas no puedo mas, Camilo.

Fed. Señor, de vuestra tristeza
 el dolor es solo mio,
 aunque vuestro el accidente;
 pues si por ella es preciso
 detener à la Duquesa,
 estando ya en el camino,
 la causa que le hemos dado
 de que aun no està prevenido
 el aparato à su entrada,
 que de su grandeza es digno,
 passa ya mucho del plazo.

Duq. Pues hay mas que diferirlo
 con causas mas aparentes?
 Qué cansado està mi tío *ap.*
 con apresurar mis bodas!
 quando yo à mi amor rendido,
 temiendo en ellas mi muerte,
 dilatarlas solícito.

Cam. Segun dà priessa à la boda,
 èl parece el novio. *Fed.* Arbitrios
 le pido yo à vuestra Alteza,
 porque quantos yo imagino
 tienen gran riesgo. *Duq.* Qué riesgo?

Fed. Pensar ella que esto ha sido
 tibieza en vos. *Duq.* Qué es tibieza?

Fed. Venir un Angel divino
 à ser vuestro, y dilatarlo.

Duq.

Lo que puede la *Aprehension*.

Duq. Muriendo yo en mi martirio,
no es mi vida lo primero?

Fed. Si señor, mas no es ser fino.

Duq. Hay tal apretar de boda!

Cam. Segun usa del oficio
el viejo, parece vieja.

Fed. Señor, yo lo solicito
por vuestro mismo decoro.

Duq. Dexadme ya, Federico,
y haced lo que vos quisieréis,
que yo no sè de mi mismo.

Fed. Ya me voy: valgame el Cielo!
mil veces me he arrepentido *ap.*
de tratar el casamiento,
que temo que mi sobrino,
por su condicion nos lleve
à todos à un precipicio. *Vase.*

Cam. Ya se fue. *Duq.* Esto deseaba,
que como vengo à este sitio
à oir el hermoso acento,
que idolatran mis oídos,
me daba muerte su estorvo.

Cam. En ti, señor, fue delito
acetar el casamiento,
estando como te miro.

Duq. No pensè que à esto llegarà
quando le firmè, Camilo.

Cam. Pues por què no te declaras
en este amor con tu tío?

Duq. Porque como de mis bodas
el empeño suyo ha sido,
no me ha de dár à mi prima,
y temo luego el peligro
de que si yo me declaro,
me la quite del oído.

Cam. Pues para què està en la Historia
el exemplo de Tarquino?
toma tù la possession,
que es tenuta de marido,
y luego pleitear puedes
la propiedad. *Duq.* No he podido
verla, ni hablarla jamás,
por no dár algun indicio;
mas tente, que el instrumento
fuena, y esta la hora ha sido,
que otros dias cantar suele.

Cam. Ya tosiò, que es el indicio.

Canta dentro Fenisa.

Fenif. Por su perdida esperanza

perlas lloraba la niña;
si perlas vierte, no es solo
su esperanza la perdida.

Cam. Cierito que canta que rabia.

Duq. Què dices? *Cam.* Què sabe digo,
que rabia. *Duq.* Hay mas dulce acento
para un alma! hay mas hechizo!

Cam. Señor, sabes tù si es fea?

Duq. Aunque yo no la haya visto,
ya he sabido que es hermosa;
mas quien tal voz ha tenido,
què puede ser sino un Angel?

Cam. No digas esto por Christo,
que he oido yo voces del Cielo,
y luego en su cara he visto
una boca de lamprèa
en un rostro salpullido,
con unos ojos de perro,
y unas narices de cito.

Duq. Oye, que buelve à cantar.

Cam. Que alce la voz un poquito.

Dentro Fenif. Sus pesares solamente
à su silencio los fia,
por no arriesgar con la queja
las vanidades de linda.

Duq. Esto es crecer el deseo;
què dices de esto, Camilo?

Cam. Lo que canta es en latin.

Duq. Afectos de amor divinos.

Cam. Pues para mi esto està en Griego.

Duq. Yo he de procurar mi alivio:

Viven los Cielos sagrados,
que ha de ser el dueño mio
mi prima, aunque la Corona
de Milàn ponga en peligro.

Sale Colmillo. Dame, señor, tus plantas,
si aqui à nuevos favores me adelantas.

Duq. Colmillo, què hay? tù seas bien venido;
què novedad aora te ha traído?

Colm. Albricias me has de dar primeraméte.

Duq. Yo te las doy.

Colm. Parezcan de presente.

Duq. No las fias de mi? *Colm.* Soy Escrivano,
y el contrato hizo nulo Domiciano,
en no pudiendo dar fè de la entrega.

Duq. Acaba, di lo que hay.

Colm. Tu esposa llega.

Duq. Cielos, què escucho!
ya mi mal desprecio.

Cam.

Cam. Manda rapar de albricias à este necio.

Duq. Pues còmo ha sido?

Colm. La atencion te tomo,
si el como saber quieros.

Cam. Y es buen como.

Colm. Estaba la Duquesa mi señorá
detenida en Pavia, que ya llora,
porque faltar sus luces, q̄ es no ignores,
como ponerse el Sol para las flores.
Viendo alargar se tanto su venida,
y estando de tu amor tan bien herida,
una mañana amaneciò tan bella,
q̄ una estrella à su lado; què es estrella?
la Luna, ni aun la Luna en su azul velo,
ni los rayos del Sol, ni todo el Cielo,
como ella puede ser; pues si quisiera
competir todo el Cielo, le venciera:
porque la Luna ya se vè en su frente,
en sus ojos el Sol resplandeciente,
Estrellas en las luces que desata,
en su tez el Zafir trocado en plata.
Y si en esto està igual la competencia,
porque el Cielo se rinda à su obediencia,
en el cabello de oro que desgaja,
le lleva vara y media de ventaja;
y demàs de todo esto tiene un Mayo,
que vâ sirviendo luego de lacayo,
con rosas, azucenas, y claveles.
Y quâl son los crueles!
que viendo sus dos ojos carmesies,
al labio han puesto pleito los rubies;
pero si tû, señor, la boca hueles,
la sentencia daràs à los claveles.
Llamò à mi amo, pues, esta mañana,
y bañado su rostro en nieve, y grana,
le dixo: Este retiro
mas causa tiene, Carlos; y un suspiro
tan ardiente arrojò, que nos quemàra
con èl allí, si luego no lloràra;
mas el fuego en la boca, à sus enojos
apagò luego el agua de sus ojos:
Pues què llanto! què lagrimas tan bellas!
tal vez no has visto al Sol llorar estrellas,
y caer en el suelo poco à poco?
no lo havràs visto, pero yo tampoco:
pues mira tû si el Sol estrellas llora,
què podia llorar tan bella Aurora?
Lagrimas eran, pero ciertamente,
que las pudo vender por aguardiente.

Vergonzosa de vèr que la miraban,
tal vez cerrando el parpado, quedaban
del aljofar los granos desatados,
en las negras pestañas ensartados;
otras cogiendo el hilo àzia su labio,
entrándose por èl, yo imaginaba,
que bebia otra vez lo que lloraba.

Mas reparè, que con primor mas sabio,
viendo en ella dos hilos transparentes,
se las quajò la boca para dientes.]

Ella en efecto dixo: yo resuelvo
ir à vèr à mi esposo, luego buelvo:
varajòla mi amo la parada;

porque si no, en carrera desatada
la vieras al instante

entrar conmigo aqui de caminante,
que como es uso ya de la belleza,
con sus alforjas viene en la cabeza.

No pudiendo mi amo contrastarla,
fue forzoso venir à acompañarla:
mas esto mi señor podrá contallo,
q̄ porque èl viene, yo à tus plantas callo.

Duq. Vive el Cielo, Camilo,

que toda el alma en mi pende de un hilo.

Cam. Pues, señor, què has de hacer?

Duq. Desesperarme,

si no es con quien adoro, no casarme.

Sale Carlos. Dame, señor, tu mano.

Duq. Carlos, què es esto?

Carl. Dichas que yo gano.

De Colmillo, señor, havràs sabido,
que de secreto viene la Duquesa,
en tal resolucion perdon te pido
de lo que el permitirlo me interessa;
porque despues de haverlo resistido
ella sola, que de esto mas me pesa,
venir quiso à saber personalmente
causa de dilacion tan impaciente.
Bien puedes tû juzgar lo que yo haria
para desvanecer tan ciego intento;
mas como era de fuego, mas ardía,
porque para apagarle era yo viento:
resuelta una muger que desconfia,
un rayo, señor, es menos violento.
Ella, en fin, sin que yo lo permitiera,
quiso venirte à vèr à la ligera:
en un cavallo sube, que figura
era de un cisne, que burlando enojos,
juego hacia la docil travessura,

min-

mintiendo à la inquietud libres antojos,
 como de cisne el cielo à su hermosura,
 diò la nieve à la piel, fuego à los ojos,
 porque en ella nadasse al labio espuma,
 y à las plantas passò toda la pluma,
 trocando à la destreza, y al decoro,
 iba ayudando su inquietud traviesa:
 no tuvò aljava amor, ni flechas de oro,
 hasta que vio à cavallo la Duquesa;
 y el bruto, como cierto del tesoro,
 que en su espalda no oprime lo que pesa,
 por instantes los brazos arqueaba
 para tirar las flechas que llevaba.
 No và el Sol los cavallos azotando
 desde el luciente carro que los guia,
 de tanta luz los montes coronando,
 como ella el campo de esplendor vestia:
 tal vez la blanca mano enarbolando,
 la vaga rienda al aire parecia,
 que del cuello del bruto que la engasta,
 la sacaba teñida.

Duq. Carlos, basta. *Vase.*

Cam. Bien ha quedado. *Vase.*

Carl. Què estrañeza es esta?

Colm. No diràs que no es breve la respuesta.

Carl. Valgame el Cielo! què es esto?

Colm. Estas, señor, son albricias.

Carl. El Duque, quando pensè,
 que agradeciesse la dicha
 de ver tan presto à su esposa,
 pues se combida ella misma,
 con lo que èl desear pudo,
 no me responde? què enigma
 puede ser esta, Colmillo?

Colm. Pues la causa no està vista?

Carl. Y què es? *Colm.* Pues effo dudas?

Lo primero aqui hay malicia;
 el Duque se và enojado
 de que tù aora le digas,
 que viene su esposa ya;
 y à esto con ceño, y con ira
 no te ha respondido? *Carl.* Y pues
 què causa en esto imaginas?

Colm. Effo solo no sè yo,
 que lo demàs cosa es vista.

Carl. Què es esto? valgame el Cielo!
 desde que la luz divina
 de la Duquesa mirè,
 quedè sin alma, y sin vida:

y esta passion condenando,
 que aunque es del alma, no es mia,
 tan contra mi corazon
 estàn mis leales iras,
 que por sacarme he estado,
 y hacerle luego ceniza.

Si yo acaso arrebatado
 de este poder que me inclina,
 le di à entender con los ojos
 la llama que dentro ardìa?

Si la alabè con afecto
 de amante? si mi desdicha
 lo publicò? si yo dixè?

si èl lo entendì? si serìa?
 mas què ha de ser? què discurro?
 mi inclinacion resistida
 no basta para tormento,
 sin que otras dudas me aflijan?

Què propio es en un delito,
 que encubre un alma al que mira,
 pensar que es cristal su pecho,
 y por èl se le registra!

Colm. Tate, señor, ya di en ello:
 al Duque le enojaria
 tu venida de repente,
 y èl quiso hacer una ida
 de esse modo, porque fuessen
 de repente ida, y venida.

Carl. Pues por què no respondiò?

Colm. Effo es facil. *Carl.* Què imaginas?

Colm. Que no quiso responderte.

Carl. Ay tal necio! *Colm.* Tù tenias
 traza de alabar dos años
 à la Duquesa de linda,
 y estava ya rebentando.

Sale Camilo. Carlos, el Duque te embia
 este papel. *Carl.* Y què manda?

Cam. Effo sus letras lo digan. *Vase.*

Lee Carlos. *Primo*, con la disculpa que
 pareciere mas decente, bolvereis à la
 Duquesa donde estava, hasta que con
 mejor disposicion se le pueda dar à en-
 tender, que estoy casado. A señor que no
 pide consejo, obedecer es respuesta.

Colmillo, no oyes aquesto?

Colm. Effo ya yo le sabia.

Carl. Què dices? *Colm.* Pues no està claro?
 era el Duque doncellita
 para estarle sin casar

mientras su muger venia?

Carl. Casado el Duque! qué es esto?

Dos cosas bien exquisitas
me suceden; mi esperanza,
sin poder yo resistirla,
ha abierto puerta en mi pecho;
mi temor tiembla la vista
de la Duquesa: qué causa,
qué razon cierta, ó fingida
dar podré yo à la Duquesa?
qué la diré, que no diga
su desaire? qué cautela
encubrirà esta malicia?

Colm. Dila, que al Duque le están
acabando unas camisas
de boda, y que no es razon,
que sin ellas la reciba.

Carl. Calla. *Colm.* Pues dila, que el Duque,
como supo que venia,
le pareció cosa nueva,
y manda bolverla aprisa;
que él no quiere à las mugeres
nuevas, sino algo traídas.

Carl. Dexame, que estoy sin mí.

Colm. Pues señor, rompe las cinchas,
y echa la silla en el suelo.

Carl. Qué dices? *Colm.* Que aqui se mira
una boda fazonada,
que la novia peregrina
es el ave, que està ya
tierna, asada, y prevenida
con su limon, y pimienta:
si tú tienes hambre, tira,
y comete aquesta polla,
que si no, seràs gallina.

Carl. Jesús, y qué desatino!
es posible que esso digas?

Colm. Pues se ha de verter el pebre?
por Dios, que si no te aplicas
con hambre, y à mesa puesta
à comer, no tienes tripas.

Carl. No digas tal desatino:
Cielos, qué haré en tal desdicha?

Sale Feder. Carlos, hijo, qué es aquesto?
pues à qué fue tu venida?

Carl. De secreto la Duquesa,
señor, à Milàn venia,
y adelantandome yo
à ganar estas albricias,

me dà el Duque esta respuesta.

Dale el papel.

Fed. Muestra à vèr. *Colm.* Qué brava riza
harà el papel en el viejo!
ya las dos cejas estira;
ya le dà por el costado.

Fed. Jesús! *Colm.* Topò la costilla.

Fed. Casado el Duque! qué es esto?

Carlos, Carlos, èl te embia
este papel? *Carl.* Si señor.

Fed. Valganme los Cielos! *Colm.* Chispas.

Fed. Bien temió mi corazon
resolucion tan indigna:
casado el Duque! con quièn?
Cielos, perderè la vida.

Colm. Señor, lerà à media carta.

Fed. Calla tú, nada me digas,
que estoy que pierdo el sentido.
Quando mi sobrino embia
à Parma por su Duquesa,
quando sus conciertos firma,
quando mi valor empeña
en casos de tanta estima,
à tal señora desprecia,
su poder defautoriza,
todo su decoro ultraja,
mi valor desacredita?
Pierdo yo por ser su tío,
lo que me ha dado aun la embidia?
No hay de Federico Esforcia
mas glorias en bronce escritas,
que tiene lenguas la fama,
que el Sol luces desafia?
Viven los Cielos sagrados,
que aunque me cueste la vida,
Milàn la ha de vèr Duquesa,
ò sobre tal tirania,
han de vèr Milàn, y el mundo
la mas sangrienta desdicha.
Carlos, yo estoy sin sentido:
vete luego, parte aprisa,
y detèn à la Duquesa,
y nada de esto la digas,
fino templa su cuidado,
que no es cosa tan indigna
para sus oidos, como:-
aun pensarlo, el juicio quita.
Vete luego à detenerla,
y buelvase oy à Pavia,

B

mien-

mientras ya voy con el Duque
à diſponer ſu venida:
Jefus , Jefus ! eſtoy loco.
Carl. Señor , lo que intentas mira,
porque el Duque eſtà caſado,
y à mas empeño caminas.
Fed. Què es lo que dices , muchacho ?
aqueſſo es coſa de riſa.
Carl. Si ſeñor. *Fed.* Què hablas , rapàz ?
Carl. Que eſtà caſado imagina,
y es cierto. *Fed.* El Duque caſado ?
Colm. Como yo con mi caſiſa.
Fed. Què decís ? valgame Dios,
què cruel empeño ſeria !
que eſto haya hecho eſte mozo,
ſin ſeſſo que le corrija ?
à tál locura ſe atreve ?
dexadme , que voy ſin vida.
Carl. Dònde vàs ? *Fed.* Eſſo preguntas ?
à huir de la luz del día,
à que no me vean los hombres,
à que ni aun con ſus cenizas
dexé memoria , quien paſſa
tan afrentoſa ignominia,
à ſepultarme en mì miſmo:
Valgame Dios , què deſdicha !
Carl. Señor , oye. *Fed.* Què me quieres ?
Carl. Y què la he de decir ? *Fed.* Dila,
que el Duque quiere ; mas no,
que yo::- què ſè yo que digas:
lo que quiſieres , que yo
no ſè de mì ; parte aprifa.
Carl. Voy , ſeñor. *Fed.* Mas oye , Carlos.
Carl. Què mandas ? *Fed.* Que ſi ſe irrita
con tu voz::-
Carl. Què he de hacer ? *Fed.* Nada:
ya no ſè lo que queria,
ni lo que puedo querer;
vete de aquí , anda , camina. *Vaſe.*
Colm. Veſto , ſeñor ? eſſo miſmo
te he dicho yo que la digas.
Carl. Vèn , Colmillo , que yo llevo
mi eſperanza muerta , y viva.
Colm. Pues èl no come la polla,
ſoplaſela tù , gallina. *Vanſe.*
Salen la Duqueſa , y Silvia de camino.
Duqueſ. Silvia , mucho Carlos tarda.
Silv. Te lo parece , ſeñora.
Duqueſ. Eſſo tiene quien aguarda;

y es duda que me acobarda,
ſi èl no tarda mucho aora.
Silv. Si ponen de aquí à Milàn
tres millas , aun no ha tardado.
Duqueſ. Mis penſamientos eſtàn,
que unos vienen , y otros vèn
de mi amoroſo cuidado.
Silv. De eſtår muy enamorada
dàs indicio. *Duqueſ.* Has preſumido
lo cierto , mas no me agrada,
porque eſtår deſconfiada,
principio de amor ha ſido.
Un amor , que ſuele ſer
tibio , y de poca eſperanza,
porque aun no ha llegado à arder
ſu fuego , ſuele encender
con una deſconfianza;
porque ſi es deſconfiar
temor de no ſer querido,
quien eſto llega à dudar,
ya ſe vè obligada à amar
por el temor que ha tenido.
Deſde que à piſar entrè
el Eſtado de Milàn,
en mi detencion hallè
las dudas , que con mi fè
creciendo iguales eſtàn;
y aunque he dicho fè , no ſè
ſi en mi pecho el nombre muda:
fè al amor llamar ſe vè,
pero no puede ſer fè
la que crece con la duda.
Gente parece que viene,
ſi no engaña mi atencion.
Silv. De Carlos la traza tiene.
Duqueſ. Mi alegría lo previene:
bien dices , Silvia , ellos ſon.
Salen Carlos , y Colmillo.
Carl. Temblando llevo , Colmillo.
Colm. Peſa tu alma , no tiembles,
coge coyuntura , y corta.
Carl. Que tus pies , ſeñora , beſe
me permite. *Duqueſ.* Ya los brazos
mi deſeo te previenen.
Carl. Señora::- *Duqueſ.* Carlos , què traes ?
trifte parece que vienes:
què color es eſſa , Carlos ?
Colm. Viene con un accidente,
que no es coſa de ſubſtancia.

Duqueſ.

Duques. Qué ha sido?

Colm. Ha comido leche,
y habló despues con un hombre,
que era un vinagre muy fuerte,
y esso es lo que le ha hecho mal.

Duques. Qué dices? pues qué hombre es esse?

Colm. Era el Duque. *Carl.* Calla, loco.

Duques. Carlos, qué es esto que tienes?

Carl. Señora, venir sin gusto
à tu presencia; bolverme,
no à que vayas à Milàn,
fino à que buelvas.

Duques. Detente,
si me he de bolver, no quiero
faber la causa, no llegue
à ser de suerte el defaire,
que no pueda, aunque lo intente.
Las mugeres como yo
no se tratan de esta suerte:
mas qué importa el ser tan grandes,
si no basta el ser mugeres?

De quien las pierde el respeto
basta el faber que se atreve,
que no vãn à ganar nada
en faber lo que las pierden.

Con ignorar el agravio
mi pecho de èl se defiende,
porque pongo mi noticia
de parte de èl en saberle.
Vamos, Carlos, y hasta Parma
nada de esto me reveles,
que no me havrà hecho el agravio,
si le sè quando le vengue.

Carl. Señora, tũ has presumido
un caso muy indecente,
y fuera de lo que passa.

Colm. Qué es fuera? el diablo me lleve
si no diò de medio à medio
en ello. *Carl.* Villano, tente.

Colm. Si està apuntando su Alteza,
y acierta el tiro, qué quieres?

Carl. Lo que hay, señora, es que el Duque
està enfermo, y su accidente
es penoso, y no ha querido,
que defairado le vieses,
y hasta que estè bueno ordena,
que en tu retiro le esperes.

Duques. Pues qué tiene?

Colm. Como aora

tanto las calores crecen,
le aprietan los fabañones.

Duques. Y es esse su mal? *Colm.* No es esse,
fino los remedios que hace.

Duques. Si esse es el inconveniente,
aunque lo mande mi esposo,
no quiero yo obedecerle,
porque ya es deuda irle à vèr.

Carl. No señora, no lo intentes,
que èl me manda que te buelvas.

Duques. Bien claramente se infiere,
que es su voluntad la enferma:
Carlos, si el achaque es esse,
yo no le he de hacer remedio,
que sè que decirse fuele,
que el remedio enferma mas
en aquestos accidentes.

Colm. Dà una puntada, que aora
se ha descolido el ribete.

Carl. Señora, essa no es la causa.

Duques. Pues quål, Carlos, serio puede?

Carl. El no haver visto, señora,
el Sol que en vos resplandece,
essas divinas estrellas,
que inflayen benignamente.
Esse esplendor celestial,
que si èl acaso le viesse,
como quien de haverle visto
tiene el alma que enmudece,
al mirar que en vos, sin mì,
no sè:- atrevime, y turbème.

Duques. Qué decis, Carlos? *Colm.* Señora,
quiere decir, que el que viene
contigo, sabe tu lengua,
que quien la sabe la entiende:
y èl quiere entenderte bien;
digo, si tũ lo quisieses,
dado caso: aora te turbas,
simplonazo? dale, y dele.

Duques. Ya de dos cosas infiero *ap.*
mi desprecio; una, el tenerme
el Duque en tanto retiro;
otra, el vèr que èste se atreve
à declararme el amor,
que he sabido que me tiene.
Porque aunque es primo del Duque,
es vasallo finalmente,
y al vestido de su dueño
nunca el criado se atreve,

hasta que ha llegado ya
à saber que no le quiere.

Tan mal le està al Duque Parma?
què buena ocasion me ofrece ap.
de castigarle, y premiar
este cariño la suerte!

Porque sin que mi alvedrìo
pueda estorvarlo, me debe
Carlos una inclinacion,
que es solo en lo que no tiene
jurisdiccìon el decoro.

Y si como aqui se infiere,
llego à averiguar, que el Duque
por desprecio me detiene,
le he de hacer Duque de Parma,
para que de ello me vengue.

Carlos, yo he de vèr al Duque.

Carl. Pues còmo, señora, puedes?

Duques. Yo he de vèr quien me desprecia,
esto mi pecho resuelve,
mira tù como ha de ser.

Carl. Imposible me parece.

Duques. No vives tù en su Palacio?
cò y alli à tu padre no tienes,
y à tu hermana? *Carl.* Si señora.

Duques. Pues què dudas, ò què temes?
si en tu quarto disfrazada
puedo yo estàr hasta verle,
por criada de tu hermana,
que èl no puede conocerme.

Carl. Es verdad; pero señora:--

Duques. Esto ha de ser. *Carl.* Pero advierte:--

Duques. Vamos, Carlos.

Carl. Que si el Duque:--

Duques. No repliques. *Carl.* Lo supieffe:--

Duques. Què te puede hacer?

Carl. Culparme.

Duques. Vèn, acaba. *Carl.* Esto lo debe:--

Duques. Quièn lo debe? *Carl.* Mi atencion.

Duques. Carlos, Carlos, necio eres,
vèn conmigo, y no repliques
à mi gusto neciamente,
que un galàn no ha de decir
nunca à una dama que teme,
y puede ser que te importe,
que à vèr al Duque me lleves. *Vase.*

Carl. Què dices, Colmillo?

Colm. Abroga.

Carl. Què harè? *Colm.* Què, ir el penitente

donde và el disciplinante.

Carl. Si tanta mi dicha fuesse,
que me casasse con ella.

Colm. Jesus! gran mal fuera esse.

Carl. Pues què he de hacer yo?

Colm. Paciencia,

y llevarlo buenamente,

que no se ha de ahorcar un hombre
por las cosas que suceden.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque, y Camilo.

Cam. Entra, señor, ponte al passo,
que por aqui ha de bolver.

Duq. Ahora tengo de vèr
esta luz en que me abrafo.

Cam. Industria bien prevenida
fue tentar aquella puerta,
que acaso hallamos abierta.

Duq. Essa me ha dado la vida,
pues por ella espero vèr
este encanto idolatrado.

Cam. Ya à su quarto hemos entrado,
acechar es menester.

Duq. Que no se fuesse querrìa
por otra parte. *Cam.* Effen fuera
si ella el peligro supiera;
mas en esta galerìa
estaba cantando aora,
y por aqui ha de salir.

Duq. Viendola espero vivir:
muestrame, Amor, esta Aurora.

Cam. Y si fuesse fea aqui?

Duq. Effen es imposible cosa.

Cam. Bien pudiera ser hermosa,
y no darte gusto à ti,
que para el gusto, señor,
nunca es la dama mas bella
la que lo es, sino aquella
que le parece mejor.

Y esto và en la simpatìa,
que los humores conviene,
la que mas de mi humor tiene,
es la mejor para mia.

No hay perfeccion que aproveche,
que hay muchos hombres, señor,
à quien les sabe mejor

aba-

abadejo , que escaveche.

Esto es cosa averiguada:

Yendo un día solo à vellas,
yo entre muchas damas bellas
escogí una corcobada;

y buscando las razones,
ví que era mi inclinacion,
porque parecia melon,
y me muero por melones.

Duq. No dudo yo esta razon,
que en buena Filosofia,
puede mas la simpatia,
que la mayor perfeccion.
Pero bien se vé , que ha havido
simpatia en mi cuidado,
pues el alma me ha robado
con la voz por el oído.

Cam. Estas son falsas razones,
porque lo que es simpatia,
se vé en la fisonomia,
y no en las otras acciones.
Cada día por la calle
no se vén damas tapadas,
tan airosas , y aliñadas,
que arrebatan con el talle?
A cuántos ha sucedido
seguirlas con gran cuidado,
è ir un pobre enamorado
muy tierno , y muy derretido?
Y tràs arengas estrañas,
quando aquel sol vér se dexa,
encuentra con una vieja,
que es para echar las entrañas.
Y en mí el caso peor fue,
pues seguí una todo un día,
que un Serafin parecia,
y una Negraza encontrè,
que no la esperà un Moro,
con tanta geta rascada,
que parecia cuchillada
de cerviguillo de toro.

Duq. Camilo , no te diviertas:
pássos sientos. *Cam.* Bien lo infieres,
que àzia aqui vienen mugeres,
cogimoslas entre puertas:
aqui te has de retirar
para mirarla. *Duq.* Esto intento.
Retiranse , y salen Fenisa , y Laura.

Fenif. Guardaste ya el instrumento?

Laur. Ya queda donde ha de estar.

Duq. Camilo , pon la atencion,
que es un mismo Serafin.

Cam. Serà fin , y darà fin
de tí con mucha razon.

Duq. Mira si es justo tenerle
el amor que à su voz tengo.

Cam. Pues yo al organo me atengo,
si huviera de ser su fuelle.

Fenif. Vèn adentro , que ya es hora
de tomar el bastidor.

Cam. Salte al encuentro , señor.

Duq. Esto quiero hacer. Señora::- *Salen.*

Fenif. Què miro ! valgame el Cielo !
còmo es esto ? el Duque aqui ?
Gran señor : yo estoy sin mí ! *ap.*
toda me ha cubierto un yelo.

Duq. Sois vos mi prima ? *Fenif.* Ocasión,
pues no me conoce , ha hallado *ap.*
de encubrirse mi cuidado.
No es tanta mi estimacion,
su criada soy. *Laur.* No hay duda,
las dos tenemos un ama.

Duq. Criada sois ? *Laur.* Celia es Dama,
y yo , señor , soy su ayuda.

Duq. Quièn es Celia ? *Fenif.* Quien quisiera
serviros. *Duq.* Ya esto se errò. *ap.*

Cam. La ayuda tomàra yo, *ap.*
como de costa no fuera.

Duq. Què hace mi prima ? *Fenif.* Señor,
por el caracol aora
subiò à vér à mi señora.

Duq. Què señora ? *Fenif.* La mayor.

Duq. No estaba en la galeria
cantando aora ? *Fenif.* Alli estaba,
y yo alli la acompañaba,
mas ya se fue. *Duq.* Pena mia, *ap.*
ya es mas vivo tu tormento:
Camilo , todo se ha errado,
yo publiqué mi cuidado,
y no he logrado el intento.

Cam. Embiste à esta , pues te encanta,
que effotra acaso es mas fea.

Duq. Què importa que hermosa sea,
si no es esta la que canta.

Fenif. Laura , no vès que no ha hecho
caso de mí ? *Laur.* Es la verdad,
no le agrada tu beldad.

Fenif. En ira se abraza el pecho. *ap.*
Duq.

Duq. Podeis saber de mi prima vos un secreto? *Fenis.* Yo he sido quien mas favor la ha debido: soy tan feliz, que me estima como à si: y podeis creer, que es otra yo. *Laur.* Quièn, estotra? no và de la una à la otra una punta de alfiler.

Duq. Luego bien fiarè de vos un recado que la deis.

Fenis. Con seguridad podeis, que no hay secreto en las dos.

Duq. Pues decid, que à una atencion tanto su acento ha debido, que à un pecho por el oido le ha robado el corazon.

Y que un alma, que en despojos rinde à su voz el poder, la està deseando vèr para rendirse à sus ojos.

Que en el deseo pintada, ha logrado esta conquista: mirad què harà con la vista la que mata imaginada?

Y que este ardor, y este afan su primo el Duque le siente, y ha de poner en su frente la Corona de Milàn.

Y aunque el mundo lo impidiera, solo ella ha de ser mi esposa.

Fenis. Yo he quedado bien airosa, *ap.* pues èl me hace su tercera: Laura, de mi estoy corrida, este hombre què pensarà?

Laur. Que eres fea, pues te dà el oficio de entendida.

Duq. Que su hermosura dichosa es la gloria que conquisto.

Fenis. Pues si vos no la haveis visto, còmo sabeis que es hermosa?

Duq. La he imaginado en mi idèa, y à ella nada igual ha sido.

Fenis. Yo estoy perdiendo el sentido, y he de creer que soy fea. *ap.*

Mirad que hay Damas aqui, y mas celebradas que ella.

Duq. Ninguna serà tan bella como la que tengo en mi; nada le puede igualar

al bien que yo tanto aprecio.

Fenis. Si apura mucho este necio, *ap.* me tengo de declarar.

Duq. Aquella voz delicada, y aquel acento sonòro, es el dueño que yo adoro, y sin ella todo es nada: su voz mis ansias prefieren.

Fenis. Havràse llegado à vèr *ap.* desfaitar à una muger, con decirla que la quieren?

Duq. Logradme esta ansia amorosa, que os pido. *Fenis.* No puede ser, porque he llegado à saber, que hay una Dama, y hermosa, que os quiere bien, y lo errais, porque es tan de mi señora, que ha de sentir mucho aora, que no la correspondais.

Duq. Y quièn es essa? *Cam.* Esto es gloria.

Fenis. La mas estimada es de mi señora. *Duq.* Hablad, pues.

Fenis. No teneis mucha memoria.

Duq. Oyes. *Los dos ap.*

Colm. A su ama se iguala.

Duq. Y antepone su persona.

Cam. Rasgo tiene la fregona: embiala noramala.

Duq. Ya yo caigo en quien ha sido el sugeto de esse amor.

Fenis. Y no os parece, señor, muy digno de ser querido? que no halla quien las vè aqui diferencia entre las dos.

Duq. Decidle à vuestra ama vos lo que yo os pido por mi: y à essa Dama, aunque me quiera decid, que al llegarla à vèr, si la quisiera querer, no la hiciera yo tercera. *Vase.*

Fenis. Sin mi estoy! *Cam.* Oye, señora, y si desea un buen gozo, yo me alquilo, y soy buen mozo, y estoy de vacante aora. *Vase.*

Fenis. Laura, ya de injuria tanta rebienta mi corazon.

Laur. Señora, èl ha hecho apreheñsion de querer à la que canta.

Fenis. Pues por què quando me viò

à mi, me ha de despreciar?
 què puede en mi imaginar,
 que no me lo tenga yo?

Laur. Acafo èl te ha imaginado
 pelinegra, mas cenceña,
 pàlida, ò cariaguileña,
 y no viendo esto, se ha elado:
 Uno que à su Dama hablaba
 à obscuras, y no la via,
 mirando por celosìa,
 que era tuerta imaginaba.
 Del defecto hizo aprehension;
 y mirandola otro dia,
 viò que dos ojos tenia
 con hermosa perfeccion.
 Desagradòle la casa,
 y dixo por el antojo,
 si usted se sacàra un ojo,
 fuera mucho mas hermosa.

Sale Feder. Fenisa, prevente al punto.

Fenif. Què es, señor, lo que me ordenas?

Fed. Que la Duquesa de Parma
 de una carroza se apea,
 donde viene disfrazada:
 y yo, porque te prevengas
 en lo que has de hacer, teniendo
 por huespeda à tal Princesa,
 me he adelantado à avisarte.

Fenif. Venga muy enhorabuena.

Fed. Ya entra acà, llegate tù
 à recibirla à la puerta.

Fenif. Vèn, Laura. *Laur.* Vamos, señora.

Salen la Duquesa, y Silvia.

Fed. Aquí tiene vuestra Alteza
 una criada en Fenisa.

Fenif. Y por principio merezca
 vuestra mano. *Duques.* De mi pecho
 digna joya es tal belleza.

Fenif. Muchas albricias me doy
 de veros venir tan buena.

Duques. Y yo à mi muchas embidias
 de hallaros à vos tan bella:

y porque yo à vuestro quarto
 vengo en secreto, y es fuerza,
 que el titulo de criada

me disfrace en èl, me alegra,
 que sea tal la señora,

que yo parecerlo pueda.

Fenif. Vos criada? *Duques.* Sì, Fenisa,

que vèr al Duque desea
 mi curiosidad, y quiero
 verle yo, sin que èl lo sepa.

Fenif. Pues sabed, que me sucede
 un caso, que aqui creyera,
 que al respeto, que yo os debo,
 le previno mi advertencia.

Duques. Què ha sido?

Fenif. El Duque me oyò
 cantando aora à una reja;
 nunca me ha visto la cara,
 y deseoso de verla,
 entrò, y encontrò conmigo.
 Preguntòme, que quièn era?
 yo escusando el embarazo
 de una visita tan nueva,
 dixè, que criada mia,
 con que podeis encubierta
 estàr conmigo, y en nombre
 de lo que es justo que sea,
 pues vos sereis mi señora,
 y yo una criada vuestra.

Fed. La atencion fue como tuya.

Duques. Muy aguda, y muy discreta.

Fed. Dame licencia, señora,
 de ir à disponer que venga
 el Duque al jardin à donde
 podrà verle vuestra Alteza.

Duques. Id, que bien substituida
 me dexa vuestra presencia.

Fed. Voy; la Duquesa es un Angel,
 no sè como la desprecia,
 no estando casado el Duque;
 pero todo esto es quimera,
 que he de perder yo la vida,
 ò se ha de casar con ella. *Vase.*

Salen Carlos, y Colmillo.

Carl. A entrar de dia en Palacio,
 aunque con peligro sea,
 se atreve la obligacion
 de mis dichosas finezas,
 por no perder, gran señora,
 los logros de mi asistencia.

Colm. Y yo como soy vigilia
 de Carlos, por esas ventas,
 y posadas detrás de èl
 vengo haciendo penitencia.

Duques. Os han visto? *Carl.* No señora.

Colm. Sino es unas verduleras;

mas

mas fon gente de fecreto,
con que dentro de hora y media
lo fabrà todo Milàn.

Duques. Què dices? *Colm.* En dos tabernas
lo quedan contando ya;
mas lo que se dice en ellas,
como todo lo habla el vino,
en los pellejos se queda.

Duques. Mucho os importa el fecreto.

Carl. D. más de fer obediencia
para con vos, y peligro
para con el Duque, es fuerza,
que yo tenga eſta atencion,
por las venturas, que eſpera
mi fuerte en vuestro favor,
que ſi à merecerle llega
mi eſperanza::- *Duques.* Claro eſtà,
que es peligro. *Carlos* piensa, *ap.*
que no importa que ſu hermana,
que ha de fer mi eſpoſo, ſepa,
y haſta ver yo al Duque, nadie
me conviene que lo entienda.

Carl. El peligro, gran ſeñora,
no es nada, quando intereſſa
mi deſeò la eſperanza.

Duques. Ya lo ſè: atajarle es fuerza. *ap.*
Carlos, dexadnos à ſolas,
que el gozar de la belleza
de *Feniſa*, no permite,
que à otra atencion me divierta.

Carl. Lo que ya en la auſencia pierdo,
cobrarè de la obediencia.

Colm. Y yo me voy? *Feniſ.* Tù no importa.

Carl. *Colmillo.* *Colm.* Què quieres, muela?

Carl. Que me guardes los favores
de ſu viſta, pues te quedas.

Colm. Pues dexame aqui un bolſillo
donde echarlos.

Carl. No los pierdas. *Vaſe.*

Duques. Mucho, *Feniſa*, me alaba
vuestro hermano gracias vueſtras,
y en particular la voz.

Feniſ. Paſſion de hermano le lleva,
que eſſo es para el baſtidor.

Duques. Vos me haveis de dar licencia
de no admitiros la eſcuſa.

Feniſ. *Jesus!* dame la vihuela,
Laura.

Laur. Al momento la traigo. *Vaſe.*

Duques. Cortefana es como bella. *ap.*

Feniſ. Eſto es para las almohadas.

Duques. Donde vos quiſiereis ſea.

Sale Laur. Ya la guitarra eſtà aqui.

Colm. Lo mejor es, que no templa,
ni hace geſtos, que hay algunos,
que quando cantan ſe quedan
como *Judio* de paſſo;
y quando à un paſſage llegan,
le comienzan en la boca,
y le acaban en la oreja.

Canta Feniſ. Yo quiero bien,
y eſte amor de otro ſe inſiere,
que aunque ſoy yo la que quiere,
no ſè à quien.

Colm. Señoras, el Duque. *Feniſ.* Ay Cielos!
no me halle con la vihuela
en la mano; perdonad.

*Ponele la vihuela en la mano à la Duqueſa,
y ſale el Duque.*

Duq. Eſta vez la diligencia *ap.*
me ha de lograr el deſeò:

Què miro! mi prima es eſta;
bien me dixo la criada,
que no es mas hermosa que ella;
pero es hermosa, y ſu voz
al lado de ſu belleza,
baſta para que mi amor
cobre aora mas violencia.

Prima, y ſeñora, es poſſible;
que yo tan poco os merezca,
que la ventura de veros
quereis que à eſte hurto la deba?

Feniſ. Por mi os tiene. *Las dos ap.*

Duques. Ya lo entiendo.

Feniſ. Responded por mi.

Duques. Eſſo es fuerza.

Señor, pues por què razon
penſais que fer culpa pueda
mi recato? ò por què cauſa
deſeà verme tu Alteza?

Feniſ. Si èl la enamora aqui, es coſa *ap.*
para que yo el juicio pierda.

Duq. La culpa es, que de mi dicha
avàra, es vueſtra belleza
la cauſa de mi deſeò:
haſta aqui vueſtra voz era,
mas ya lo ſon vueſtros ojos.

Duques. Si la enfermedad es eſta *ap.*
del

del Duque, no es muy mortal,
mucho me he holgado en saberla:
Carlos ha sido dichoso,
pues ya el desaire me empeña
à hacerle Duque de Parma
por castigar esta ofensa.

Què en fin, señor, es mi voz
la que el deseo os dispierta?

Duq. Hasta aquí fue vuestra voz,
pero ya vuestra belleza.

Colm. Esto no puede ser malo,
si enamora à la Duquesa,
teniendola por su prima.

Duques. Pues què es, señor, lo que intenta
vuestro deseo, movido
de mi voz, ò mi belleza?

Duq. Haceros dueño de un alma;
no he dicho bien, que ya es vuestra;
deciroslo, porque vos
tomeis possession en ella.

Colm. Por Dios, que es bueno tirar
al higo, y dar en la breva:
yo tengo linda ventana.

Duques. Pues què intento en esto lleva
vuestro amor, siendo casado?

Duq. Yo, con quièn?

Duques. Con la Duquesa.

Duq. Pues no sabeis, que por vos
he mandado detenerla?
vos haveis de ser mi esposa,
si la Corona me cuesta.

Fenis. Laura, has visto tal desaire?

Colm. Bueno es tocar la tercera,
y hacer el sòn en la prima.

Duques. Con tal linage de ofensa *ap.*
no sè què ha de hacer mi pecho,
si en un favor està embuelta:
sufrir no puedo el enojo,
siendo yo à la que desprecia,
no siendo el favor à mi;
mas disimularlo es fuerza,
pues que tengo la venganza
en mi inclinacion embuelta.

Pues vos acaso sabeis
si soy mas hermosa que ella?

Duq. Pues còmo puede igualaros?

no es posible. *Duques.* Què me vea
despreciada yo por mi! *ap.*

y què haya un hombre que quiera

sin saber à quien! *Colm.* Esto es
comer grajo en una venta,
y pensar que es palomino.

Duques. Fenis.

Fenis. Què es lo que intentas?

Duques. Pues por ti el Duque me habla,
quieres que le favorezca?

Fenis. Yo, señora? habla à tu gusto,
que pues aquí tu belleza
viene à ser la festejada,
quien lo ha de escoger es ella:

Duques. Pues no vès que es por tu voz?

Fenis. Pues què importa que esto sea,
si està hablando con tus ojos?

Duques. No falta amor donde hay queja:
pues yo hablarè por entrambas.

Señor, vos me dad licencia
de creer que esto es aprehension,
hasta que yo de vos sepa,
que me preferis à mi,
despues de vèr la Duquesa,

Duq. Esto, dadlo ya por visto,
que aunque mas hermosa sea,
si le falta vuestra voz,
no es posible que la quiera.

Duques. Què esto escuche mi hermosura!

Fenis. Hay mas estraña fineza!
que està despreciando à dos,
y à entrambas las favorezca!

Duq. Demàs de esto, mis criados
la han visto, y segun me cuentan,
no puede ser como vos.

Colm. Jesus! señor, no la llega.

Duq. No es esto verdad, Colmillo?

Colm. Si señor, que la Duquesa
tiene aquella misma boca,
aquellos ojos, y cejas,
aquella frente, aquel pelo,
y todas aquellas señas;
tanto, que aquí me parece,
que miro su cara mesma:
mas es mucho mas hermosa.

Duq. Quales mas hermosa? *Colm.* Aquesta.

Duq. Pues esto puede dudarse?

Colm. Jesus! hay gran diferencia,
como comparar un huevo
à una clara, y una yema.

Duq. Si essa es la duda, señora,
bien presto vencida queda.

Colm. Di, que la Duquesa es roma,
y tiene un diente àzia fuera.

Duq. Quièn ha visto esso? *Colm.* Colmillo.

Duq. Para que yo la aborrezca
es esso, y no para dicho.

Duquesa. Lo mejor de esto es, que sea
el Duque algo defairado, *ap.*
mal talle, poca presencia,
y que me esté despreciando.

Duq. Parece que estais suspensa?
si esso es duda de mi amor,
no hay razon para tenerla,
sabiendo vos, que por vos
he dexado à la Duquesa.

Duquesa. Bueno es alegarme à mi *ap.*
mi desprecio por fineza.
Si pienfa que esso me obliga,
se ha engañado vuestra Alteza,
que el merito de mi voz,
de mi hermosura es ofensa.

Ayer estaba casado
con una dama tan bella,
como la Duquesa, y oy,
porque me oyò, la desprecia.
Pues esse mismo defaire
temo yo que me suceda,
porque para mi hay mañana,
si hay oy para la Duquesa.
Y mi desprecio està solo
en que oiga su ligereza
otra que cante mejor,
y me dexe à mi por ella.
Yo no he de fiar mi pecho
de voluntad tan ligera,
que con una voz se muda,
que es el riesgo que mas suena.

Y de tan justo recelo
no se admire vuestra Alteza,
porque la voz que le muda
es la que à mi me dispierta.
Y antes que venga mi padre,
me dè para irme licencia,
que mi pecho èl se la toma
de no admitir sus finezas.

Duq. Oid, señora, esperad.

Duquesa. No estoy aqui con decencia:
Carlos ha de ser mi esposo, *ap.*
pues logra en èl mi belleza
inclinacion, y venganza;

y aunque el defaire me ofenda,
despues de haver visto al Duque,
voy del desprecio contenta. *Vase.*

Duq. Oid vos. *Colm.* Esto es mejor.

Fenis. Què me manda vuestra Alteza?

Duq. Le dixisteis à mi prima
lo que os dixen? *Fenis.* Esso pudiera
haverseme à mi olvidado?

Colm. Ay Dios! que la hace tercera *ap.*
de si misma: esso, señor,
no tardò en saberlo ella,
mas que estotra en escucharlo.

Duq. Sabeslo tù? *Colm.* Aqueffa es buena
fiate de esta, señor,
que es grandissima alcahueta.

Duq. Pues què respondiò? *Fenis.* En ojada
escuchò que tù la quieras,
por lo que yo te previne.

Duq. Pues què prevencion es essa?

Fenis. La de aquella que te quiere,
que es dama que tanto aprecia
como à si misma. *Duq.* Què escucho
estais hablando de veras?

Fenis. Pues con vos he de burlarme?

Duq. Hay locera como aqueffa!
oyes, aqueffa criada
està hablando por si mesma.

Colm. Luego ella es la que te quiere

Duq. Si, y quiere que yo la quiera.

Colm. Què aqueffa despilfarrada
à ti el respeto te pierda!
casala con un lacayo.

Duq. Pues essa muger, què intenta?

Fenis. Si ella quiere, desearà,
que tù te cases con ella.

Duq. Oyes esto? *Colm.* Vive Dios,
que es muy grande desverguenza,
ya merece un barrendero.

Duq. Decidla, si esso desea,
que yo le propondrè al Duque
su amor, y en correspondencia
haga ella esto con mi prima,
pues podrà ser que la quiera.

Fenis. Pues decidle vos al Duque,
que esta dama es tan sobervia,
que es possible, aunque despues
el Duque llegue à quererla,
que no quiera ser su dama
la que èl hace su tercera. *Vase.*
Duq.

Duq. Què dices de esto, Colmillo?

Colm. Que el jubon se me rebienta de rita por los costados.

Duq. Has visto cosa como esta? quièn es aquesta criada?

Colm. Yo bien la conozco, y era su madre:— *Duq.* Quièn fue su madre?

Colm. Quien diò à tu prima la teta, y son hermanas de leche.

Duq. Si es loca? *Colm.* Y este es su tema.

Duq. Mas mi prima no es hermosa? no es mejor que la Duquesa?

Colm. Jesus! mas de palmo y medio.

Duq. Puede acaso ser como ella, aunque sea mas hermosa?

Colm. Eſto es poner una vela al lado de una bugia.

La Duquesa es algo fea, al andar es defairada; reparaste en las caderas, que levanta una mas que otra?

Duq. Quando?

Colm. Al entrar por la puerta.

Duq. Pues yo la vi? *Colm.* Ha, si, es verdad, que tù no estabas con ella.

Duq. Ni quiera Amor que lo estè, como yo à mi prima tenga.

Colm. Puede haver mas lindo chiste! *ap.*

què harà el Duque quando sepa, que la Duquesa, y su prima son entrambas de una pieza?

Duq. Què dices? *Colm.* Digo, señor, que si tù aora te cebas

con el fabor del conejo, y te le engulles, no sea que quando sepas que es gato, quieras bolverle, y no puedas.

Duq. Pues como puede ser esto?

Colm. Digo yo, si la Duquesa te pareciese mejor; mas que se me ha de ir la lengua; *ap.*

pero aqueste es el remedio: Federico. *Duq.* Salte afuera.

Colm. Si no me socorre el viejo, toda la cuba rebienta. *Vase.*

Sale Federico.

Duq. Federico. *Fed.* Gran señor.

Duq. Tengo de vos una queja.

No sabeis vos, Federico,

que tengo yo sangre vuestra, y que vos la teneis mia, y quien su valor desprecia me ofende?

Fed. Pues quièn es? *Duq.* Vos, que obligado à engrandecerla, sois quien la teneis en menos.

Fed. No he entendido à vuestra Alteza.

Duq. Pues vos no sois quien teneis en Milàn la mejor prenda, mas digna de mi Corona, y os vais à buscar afuera dueño para mi alvedrio?

Fed. Què prenda, señor, es essa?

Duq. Vuestra hija.

Fed. Ay Dios! què escucho! *ap.* pues haveis llegado à verla?

Duq. Si, que no bastan recatos à amorosas diligencias: su voz fue à mi amor el norte, con que descubri mi estrella.

Fed. Què decis? no veis que es ya vuestra esposa la Duquesa de Parma? *Duq.* Lo que yo digo, es lo que es justo que sea, mi esposa ha de ser mi prima.

Fed. Señor, señor, las quimeras de amor, efectos del gusto, no son para anteponerlas al honor: el vuestro està empeñado en la Duquesa, y el mio, y el de Milàn: vuestra esposa ha de ser ella; no imagineis fantasias, que razones como essas, mas son de mozo, que Duque. Permitidme esta licencia, que estas canas son la nieve, con que esse fuego se templá.

Duq. Federico, esto ha de ser; y porque en la resistencia no perdais tiempo, sabed, que mis bodas ya están hechas.

Fed. Hechas? què decis, señor? el Cielo aquí me defienda, *ap.* que la Duquesa dirà, que yo por lo que interessa mi ambicion, soy quien la engaña. No es posible que lo crea,

que mi hija es muy mi hija,
y ſin mi no ſe atreviera:
Hechas vueſtras bodas ya?
denme los Cielos paciencia: *ap.*
mirad bien lo que decís.

Duq. Pues no baſta que yo quiera?

Fed. Còmo baſtar? no ſeñor.

Duq. No? *Fed.* No, con vueſtra licencia,
que vos à errar no baſtais,
ſiendo yo quien os gobierna.

Duq. Pues quièn lo puede impedir?

Fed. Vueſtro honor, vueſtra grandeza,
la razon, y la juſticia,
y vos, que es una coſa meſma,
y yo, ſeñor, yo tambien,
que para coſas como eſtas,
vos miſmo me habeis de dar
contra vos la reſiſtencia.

Duq. Pues no os la doy, Federico,
y os mando, que me obedezca
vueſtra lealtad, ò lo harà
mi amor ſin vueſtra obediencia.

Fed. Jeſus! ſeñor, què decís?
eſte mozo ſe deſpeña:

Dios me libre de eſtos juicios.

Buelva à ſaber vueſtra Alteza,
que yo no le he de dexar
caer en tan grande afrenta.

Duq. Pues yo à vos vuelvo à deciros,
que ha de ſer, aunque no quieran
vueſtras canas. *Fed.* Serà eſſo
para que Milàn ſe pierda.

Duq. Federico, reparad,
que hablais conmigo, y ya es eſta
oſadía demaſiada,
y fabrè, ſi vos tenerla,
dar la mano à vueſtra hija,
y cortaros la cabeza.

Fed. Mi cabeza eſtà poſtrada
à vos por obligacion,
y à coſa tan mal penſada,
la baxarà vueſtra eſpada,
pero no vueſtra razon.
Y aunque os admire el oillo,
en eſto, ſeñor, me cierro,
que yo no he de permitirlo,
y obedecerè à un cuchillo,
por no obedecer à un yerro.
La palabra es el primero

honor del hombre; eſta dada
ſe ha de cumplir por entero,
porque ni aun de amor el fuero
la dexa deſobligada.

Que yo reſiſta, ſeñor,
lo que mandais, no es muy juſto;
mas no es vaſſallo traidor
quien es deſleal al guſto,
por ſer leal al honor.

Quien os reſiſte es tirano,
ſi en vueſtra ofenſa ſe mueſtra;
mas ſiendo en honor, yo gano,
porque es una mano vueſtra
quien reſiſte la otra mano.

Con ella ha de ſer la lid,
que os digo, y que os dà ſoſpecha,
que lo intente permitid;
y ſi lidian, advertid,
que yo eſgrimo la derecha.
Si me vence ſu porſia,
no cortareis con la dieſtra
mi cabeza; y en tal dia,
la muerte podrà ſer mia,
mas la afrenta ha de ſer vueſtra. *Vafe.*

Salen Carlos, y Colmillo.

Carl. Cielos, rara ventura!

Colm. Señor, ſabe primero lo que paſſa.

Carl. La Duqueſa la dicha me aſſegura,
y conmigo ſe caſa.

Colm. Sabes lo que hay de nuevo?

Carl. Nada ſaber procuro.

Colm. Oye con Barrabàs, pues yo me atrevo
à advertirte, que aqueſſo no es ſeguro.

Carl. Què dices? mas el Duque eſtà preſente
yo le pido licencia. *Colm.* Hombre, detente
que te vàs à perder. *Carl.* Aparta, loco.

Colm. Pues acuerdate deſſo de aquí à un poco.
Duq. Es Carlos?

Carl. El que ya tus plantas beſa.

Duq. Con què ocasion bolviſte à la Duqueſa?

Carl. Señor, bolví, y la dixè, que tú eſtabas
tan malo, que ſu viſta dilatabas,
porque enfermo ſu Alteza no te viera:
mas ella lo tomò de tal manera,
q̄, ò porq̄ ha hecho aprèſion de ſu deſprecio
ò porque acaſo de entre el vulgo necio
eſta murmuracion llegò à ſu oido,
que en ſu deſaire la venganza ha ſido,
favorecerme à mi; y ſoy tan dichoso,
que

que me quiere , señor , hacer su esposo:
su mano quiere darme , porque en ella
tenga mi suerte su feliz estrella.

Con mi mano , señor , tomar espero
mi estrella ; tan feliz me considero,
que porque suba yo à tomarla ufano,
es todo el Cielo quien me dà la mano;
pero siendo primero mi obediencia,
no la quiero lograr sin tu licencia,
y à pedirtela vengo de esto ufano.

Duq. Què la Duquesa à ti te dà la mano ?
Y parecete , Carlos , que es decencia,
que yo para casar te dè licencia
con quien te ha parecido tan hermosa,
quando vàs à traerla por mi esposa ?

Carl. Pues dexandola tù , quièn la pudiera
merecer mas que yo ? *Duq.* Yo lo dixera,
si tanto indicio no me huviera dado
tu deslealtad ; que haverte enamorado
desde ayer , que supiste que no es mia,
no puede ser , que es corto plazo un dia,
para concierto , que de atrás se infiere.

Colm. Que no señor , que ha mucho q̄ la quiere.

Duq. Carlos , yo vuestro pecho he conocido,
y aunque yo à la Duquesa no he querido,
bastaba que por mia ivais por ella,
para que quando os pareció tan bella,
teniendo vos mi sangre , que es mas feo,
fuesse à los ojos , pero no al deseo:
mas yo castigarè intentos villanos.

Carl. Señor , viven los Cielos soberanos::-

Duq. No me habéis mas en esto.

Carl. Ya es forzoso
pedir licencia para ser dichoso.

Duq. Si pudieréis bolver à su presencia,
bien os podeis casar , yo os doy licencia. *Vase.*

Carl. Cielos , què es esto que escucho ?
licencia me dà , si puedo
bolver à ver la Duquesa !

Colm. Pues què has inferido de esso ?

Carl. Que me lo quiere estorvar.

Colm. Eppo yo tambien lo temo:
èl te ha de embargar las mulas.

Carl. Valgame el Cielo ! què es esto ?

Colm. Pues esso dudas aora ?
veslo aqui como era bueno,
para hablar despues al Duque,
haverme oido primero.

Carl. Pues què era lo que decias ?

Colm. Aora quieres saberlo ?

què ha de ser ? lo que se sigue,
despues del asno està muerto.

Carl. No me diràs lo que ha sido ?
dì , Colmillo , què hay de nuevo ?

Colm. De nuevo , señor , no hay nada,
porque lo que hay es ya viejo,
que el Duque se ha enamorado
de la Duquesa. *Carl.* Eppo es cierto ?

Colm. Apsi lo estuviera yo.

Carl. Pues còmo ha sido ? *Colm.* Diò en ello,
viendola aora en tu quarto,
y su juicio està perdiendo;
digo el sentido , que el juicio
para el Duque , bolaverunt.

Carl. Malas nuevas te de Dios. *Dale.*

Colm. Y à ti te ablande los dedos,
aunque sea à panadizos,
pues la cara me has deshecho:
piensas que està amassando,
hombre del diablo ? *Carl.* Que es esto ?
que ya de mi voluntad

no es dueño mi entendimiento;

y aunque quiera revocarla,
no he de poder , vive el Cielo:
còmo la viò , ò còmo pudo
enamorarse tan presto ?

dilo pues. *Colm.* Señor , el hombre
es facil , y pega luego.

Carl. Pues supo que ella aqui estaba ?

Colm. No señor , que esse es el cuento:
mas ellas vienen aqui

con tu padre. *Carl.* Yo resuelvo
no darme por entendido,
y proseguir en mi empeño:
no digas que yo sè nada.

Colm. Obedecerte prometo,
que ya saben mis hocicos,
còmo son tus mandamientos.

Salen la Duquesa , Fenisa , y Federico.

Fed. Eppo , señora , ha pasado ?

Duquesa. Si , Federico , èl muy tierno
me tuvo por vuestra hija,
y me enamorò , y yo quiero
bolverme , pues ya de verle
se me ha logrado el deseo;
y para casarme à gusto,
tengo ya elegido el dueño.

Fed. Cielos , hay mayor ventura ! *ap.*

todo aqui se me ha dispuesto
como yo lo deseaba;
pues el Duque presumiendo,
que era mi hija la Duquesa,
se rindiò à su rostro bello,
y por muger me la pide;
con que yo en darla luego,
quedo bien con la Duquesa,
y con èl, pues le obedezco.

Fenif. Aunque yo estoy desairada, *ap.*
buen fin tendrà mi desprecio,
si la Duquesa se casa
con Carlos, quieralo el Cielo.

Carl. Ya, señora, al Duque he hablado.

Duques. Trata, Carlos, al momento
de disponer mi partida.

Carl. Y serà con gusto nuevo,
pues para ser vuestro esposo
del Duque licencia tengo.

Fed. Carlos, què es esto que dices?

Carl. Que ya la licencia llevo
para ser Duque de Parma.

Fed. Pues còmo puede ser esto,
si el Duque se ha enamorado
de la Duquesa, entendiendo,
que era mi hija, y me la pide,
y estoy loco de contento
de ver que con la Duquesa
puedo lograr su deseo,
y cumplirla mi palabra?

Duques. Es, que yo aora no quiero:
que mugeres como yo
no se enamoran por ècos
de otras, cuya voz los llama,
porque aqueffe rendimiento
se debe à lo que imagina,
y no à lo que le parezco.

Fed. Què es lo que decis, señora?

Fenif. Pues, señor, no es esto cierto?
hace muy bien la Duquesa,
que èl la enamorò entendiendo,
que era yo, porque de oirme,
lo estaba ya de mi acento.
Y à ser yo vos, si de amor
à verle llegàra muerto,
no admitiera sus finezas:
bien sabe Dios, que yo miento; *ap.*
mas porque me importa aqui,
hablo contra mi deseo.

Fed. Què estas diciendo, rapaza?
quièn à ti te mete en esto?
vete de aqui. *Fenif.* Yo, señor,
digo, que ha sido desprecio
de su hermosura. *Fed.* Tù sabes
de amor, ni haces juicio en esto?

Duques. Si ha visto el desprecio mio,
no es fuerza que ha de saberlo?

Fenif. Yo, señor:--

Fed. Vete à tu quarto.

Fenif. Sè el desaire. *Fed.* Entrate adentro,
vete luego: miren, pues,
què sabe ella de desprecios.

Fenif. Ya me voy. *Fed.* Entrate, pues.

Fenif. Señora, pues fue su intento
quererme à mi, no le admitas.

Fed. Muchacha, què estàs diciendo?

Fenif. Me despido. *Fed.* Vete, pues.

Fenif. Ya yo, señor, te obedezco. *Vase.*

Carl. Señor, si el Duque à mi hermana
quiere, y le mueve su acento,
no es la Duquesa à quien ama.

Fed. Pues què viene à importar esto,
si al verla fue su hermosura
la que llevò su deseo.

Carl. No es, señor, sino la voz.

Colm. Y yo soy testigo de ello,
porque à èl le havia enamorado
la voz, y aunque hallàra dentro
un capon, fuera lo mismo.

Duques. Sea, ò no, ya es este empeño
de mi eleccion, y mi gusto.

Carl. Y de mi amor, que no es menos,
para defenderlo ya.

Colm. Y mio, que tambien quiero
à la Duquesa yo, en quanto
haya lugar de derecho.

Fed. Què decis, locos, osados,
atrevidos sin respeto?
tù has de osar poner los ojos
en las prendas de tu dueño?

Duques. Si yo lo fuera, no diera
la licencia para ello;
pero haviendosela dado,
puede Carlos, y yo puedo.

Carl. Y con esta voluntad
resisto yo tus preceptos.

Fed. Què es resistirlos, villano?
tù hablas así? vive el Cielo,

que

que te haga cortar al punto
la cabeza. *Colm.* Del proceso.

Salen el Capitan , y Criados.

Cap. Carlos ? *Carl.* Què es lo que quereis ?

Cap. A que os deis à prision vengo,
y à que me entregueis la espada
por el Duque. *Carl.* Còmo es esto ?

Colm. Las mulas te han embargado.

Carl. Cielos , ya mi mal es cierto: *ap.*
sin duda el Duque sabia,
quando viò su rostro bello,
que estaba aqui la Duquesa,
y la enamòro ; y si es esto,
corre peligro mi vida.

Colm. Pues pongamos tierra en medio.

Carl. Yo no he de darne à prision.

Colm. Ni yo me doy , ni me presto.

Fed. Què es lo que dices , traidor ?

entrega la espada luego:

tù à tu dueño la resistes ?

Duques. Federico , detenèos, *Aparta à Fed.*

que Carlos no habla aqui ya
como vassallo à su dueño,
sino como mi marido.

Fed. Aora estamos en esto ?

la espada ha de dár , señora,
que ni lo es , ni puede serlo ;
andad , señor , dad la espada.

Carl. Por mi padre te obedezco,
que si no::- *Fed.* Aquesta es la espada,
tomad , señor , vaya preso:
así remedio esse daño. *ap.*

Duques. Federico , còmo es esto ?
no atendeis à lo que digo ?

Fed. Señora , y còmo que atiendo.

Duques. No veis que es mi esposo Carlos ?

Fed. No veis que no puede serlo ?
pues yo , à quien le està mejor,
soy quien lo està resistiendo.

Duques. Pues sabed , que yo del Duque
viendo el injusto desprecio,
con razon le he dado à Carlos
digno lugar en mi pecho,
que soy Duquesa de Parma,
y armas , y vassallos tengo,
mirad si podrè librarle,
pues ya conmigo le llevo. *Vase.*

Fed. Jesus , què estraña locura !

Carl. Señor , si ella::-

Fed. Calla , necio.

Carl. La Duquesa::-

Fed. Què Duquesa ?

Carl. Lo quiere.

Fed. Llevadle luego.

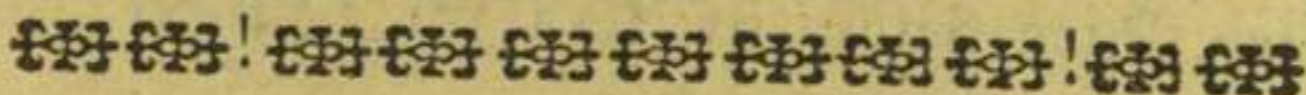
Carl. Pues no lo oyes ?

Fed. Es en vano:

no puede ser , vaya preso. *Vase.*

Carl. Cielos , què intenta mi padre !

Colm. Que no quiere verse suegro.



JORNADA TERCERA.

Salen el Duque , Camilo , y Federico.

Fed. En mi no havrà resistencia,
señor , à vuestro poder,
mas yo no me he de vencer.

Duq. Pues Federico , es violencia
honraros con mi persona ?
Tan mal acafo os estàn
los blasones de Milàn,
que despreciáis su Corona ?

Fed. Esto es cautelarme aqui, *ap.*
que si èl tiene à la Duquesa
por mi hija , no me pesa
de que me la pida à mi,
mas palabra no he de dar:
cásele èl sin mi , con ella,
que no dirà al conocella,
que yo le pude enganar:
y con esta confianza
à la Duquesa detengo
en mi quarto , y la entretengo
con una vana esperanza.

Enamore su desdèn
el Duque , si es que se abraza,
que si ella con èl se casa,
todos quedarèmos bien.

Duq. Federico , què decís ?
hemos de ser enemigos ?
aora bien , seamos amigos.

Fed. Si tanto me persuadís,
serà forzoso que os diga,
que es mi hija , gran señor,
quien resiste vuestro amor.

Duq. Si la obediencia la obliga,
como vos se lo mandeis,
no creo yo de su obediencia,

que

que quiera hacer reſiſtencia:
vos eſcuſaros quereis
con ella, por mas decente.

Fed. Antes, ſeñor, no porſio
en violentar ſu alvedrio,
porque ſe que es obediente.

Duq. Pues eſſo es decirme à mi,
que lo ſolicite yo.

Fed. Ni puedo decir que no,
ni quiero decir que ſi.

Duq. Pues desde oy ſerà mi empleo
ſolicitar ſu hermoſura.

Fed. Si vuestro amor lo procura,
(eſſo es lo que yo deſeo) *ap.*
me lograis dos atenciones:
una, que ſi ella os amò
ſin mi, no dirà que yo
fomento eſtas ſintrazones;
porque en caſo tan violento,
ya que os lleva la paſſion,
podrè daros permifiſion,
pero no conſentimiento.
Otra, que ſi ella os admite,
nunca dirà ſu beldad,
que forcè ſu voluntad,
que al daño mayor compite.
Obligad vos ſu hermoſura
ſin mi, que no es tan violento:
ſi aſi ſe logra mi intento, *ap.*
no quiero mayor ventura.

Duq. En pago de eſta fineza,
que agradezco, Federico,
ya otra ventura os publico,
que no os dà menos grandeza:
à Carlos perdono yo
por vos, idle ya à librar,
que luego ſe ha de caſar
con la Duqueſa. *Fed.* Eſſo no;
con la Duqueſa? por Dios,
que ibamos bien aviados: *ap.*
Señor, los mozos ofados,
que no os reſpetan à vos,
caſtigarlos es muy bien;
pague en la priſion ſu exceſſo.

Duq. Què decis?

Fed. Que eſtà bien preſo,
y caſtigado tambien.
Carlos, loco ſe enamora
de muger que juzga agena,

por Dios, que la hariamos buena,
ſi le ſoltaffen aora.

Duq. Ya eſſo queda muy atràs,
yo le ſoltarè ſin vos.

Fed. Eſſo no, ſeñor, por Dios,
que no nos faltaba mas:
el favor que aora pretendo,
es que no me le ſolteis.

Duq. Pues ſi vos eſſo quereis,
por aora lo ſuspendo.

Fed. Si ſeñor, no dexe raſtro
ſu ofadia à otros aſi.

Cam. Penſando eſtoy entre mi,
ſi es eſte padre, ò padraſtro,
pues contra ſu beneficio,
de que ſea ſu hija Duqueſa,
y ſu hijo Duque, le peſa:
los querrà poner à oficio.

Duq. Federico, alli parece,
que và mi prima, dexad
que la hable yo. *Fed.* Pues lograd
la ocaſion que ſe os ofrece:
ya no hay coſa que me aſlija, *ap.*
pues ſin tener parte en nada,
ya la Duqueſa empeñada
eſtà en ſiogerſe mi hija.
Enamòre ſu deſdèn,
y allà ſe lo haya con ella,
que ſi èl no puede vencella,
con entrambos quedo bien.
Riñanſe ellos ſus duelos,
voyme, pues, que temo aqui,
que me han de pegar à mi
ſu locura eſtos mozuelos. *Vafe.*

Cam. Señor, es eſta tu prima?

Duq. Eſta es quien me quita el alma.

Cam. Muy hermoſa es, pero yo
atengome à la criada.

Duq. No vès que con ſu hermoſura
es ſu voz la que me arrastra?

Cam. Pues què harèmos de tu amor,
ſi eſta muger ſe acatarra?

Duq. Calla, que ſale.

Salen la Duqueſa de Parma, y Laura.

Duques. Sin Carlos
no quiero bolver à Parma,
y haſta que yo haya ſalido
de Milàn, es fuerza, Laura,
que eſtè en nombre de Fenifa.

Laur.

Laur. El Duque está aquí.

Duques. El me cansa
con el nombre. *Duq.* Prima mía,
esperando la mañana
en vuestros ojos estoy,
que hasta que en ellos el Alva
fale, para mí no hay día.

Duques. Si esse vuestra Alteza aguarda,
muy presto anochecherà;
mas la Duquesa de Parma
le bolverà à amanecer.

Duq. Con essa desconfianza
ofendeis vuestra hermosura:
(fingirè por obligarla, *ap.*
que la he visto) y para daros
de mi amor nuevas fianzas,
yo he visto ya à la Duquesa,
y no solo no os iguala,
mas và de ella à vos, lo que hay
de la gracia à la desgracia.

Duques. Vos la haveis visto? y à dònde?

Duq. Venia à verme disfrazada,
y yo la salí al encuentro;
no me ha parecido Dama,
ni vi en mi vida muger
mas tosca, ni desairada.

Duques. Pues en què trage venia?

Duq. El trage no es circunstancia,
que la hermosura descubre
en qualquier trage la gracia.

Laur. No es esto bueno, señora?

Duques. Y en mí es la mejor venganza
darle à entender que lo creo.

Què tan fea es la de Parma?

Duq. No os lo podrè encarecer.

Duques. Vuestra noticia es estraña
para mí, que su hermosura
quantos la han visto me alaban.

Duq. Pues han tenido mal gusto,
si no es que en mí sea la causa
estàr hecho à vèr la vuestra,
que à la fuya se aventaja:
con que no podeis decir,
para no estimar mis ansias,
que no es mi amor eleccion.

Duques. No, pero dirè que falta
la voluntad de mi padre
para poder estimarlas.

Duq. Antes aora mi tío,
hablandole yo, esta causa
remite à vuestra eleccion.

Duques. Pues si èl, señor, esso manda,
de que serà vuestra prima
vuestra esposa, os doy palabra,
con que vos hagais por ella
dos cosas. *Duq.* Saberlas falta,
solo para obedecerlas.

Duques. Bien faciles son entrambas;
soltar à Carlos es una;
otra, darme la palabra
de no estorvar, que se case
con la Duquesa de Parma.

Duq. Entrambas os las concedo,
y para cumplirlas, llama
à Carlos, venga aquí luego.

Cam. Harèlo como lo mandas. *Vase.*

Duq. Ya estais vos obedecida.

Duques. Y vos lo estareis sin falta
de mi palabra tambien.

Duq. No alentarà mi esperanza
un favor vuestro?

Duques. Esso no,
que favores de la dama,
que espera ser muger propia,
al mismo que los alcanza,
mientras dama, favorecen,
y en siendo muger agravian.

Duq. La respuesta es como vuestra,
y como mia la demanda.

Duques. Despues la estimareis mas.

Laur. Señora, què es lo que tratas?

Duques. De engañar aqueste necio,
pues èl mintiendo me engaña.

Laur. Pues còmo ha de ser? mas Carlos
viene.

Duques. Dissimula, y calla.

Salen Carlos, y Colmillo.

Carl. Solo para obedecerte
buelvo, señor, à tus plantas
rendido. Pero què miro? *ap.*
murieron mis esperanzas:
ay de mí! aquí la Duquesa?
què es esto? *A Colmillo.*

Colm. Què està casada,
no se lo vès en los ojos?

Duq. Para que à casarte vayas

D

tie

Lo que puede la Aprehenſion.

tienes ya licencia, Carlos.

Carl. A dònde, ſeñor?

Duq. A Parma,
y à la que delante tienes
agradece aqueſta gracia.

Carl. A ti primero, ſeñor,
beſo mil veces tus plantas,
y deſpues al dueño mio
darè en los brazos el alma.

Duques. Carlos, detente, què dices?

Carl. Que de mi amor en las aras
el corazon, dueño hermoſo,
que es tuyo:-

Duq. Carlos, aparta.

Carl. Valgame el Cielo! què es eſto?

Colm. Señor, que aun dura la danza,
buelve preſto la tortilla,
que ſe quema.

Carl. Yo le daba
el juſto agradecimiento.

Duq. No hay mas decentes palabras?

Carl. Eſtos, ſeñor, ſon cariños,
que eſtilo yo con mi hermana.

Duq. Pues ſabed, que es ya mi eſpoſa,
y por Duqueſa, tratadla
ya como à ſeñora vueſtra,
porque la he de dar mañana
la mano.

Carl. Què es lo que eſcucho,
Colmillo?

Colm. Cayò la trampa,
y te ha cogido la mano.

Carl. Si mi padre, que es quien manda
mis acciones, viene en ello,
vueſtra prima es vueſtra eſclava.

Duq. Voy à que os dè la licencia:
y tù, Carlos, pues te caſas,
eſta que vès es mi eſpoſa,
olvida ya que es tu hermana. *Vaſe.*

Carl. Ay, Colmillo! yo ſoy muerto,
aqui acabò mi eſperanza.

Colm. El Duque ſe la comiò,
como la viò bien guiſada.

Carl. Ay de mi!

Duques. Carlos, què es eſto?
tù ſuſpiras, quando aguarda
Parma en ti ſu digno dueño,
y yo à que conmigo partas

à ſer Rey de mi alvedrío?

Carl. Pues viendo tù lo que paſſa,
còmo piensas, que ſer puede?

Duques. Eſſo dudas? luego trata
de diſponer mi partida,
y eſta noche me halle el Alva
tan lejos ya de Milàn,
que no me alcance en ſus alas
del Duque el necio deſeo.

Carl. Hay deſdicha mas eſtraña,
que ofrecerſe eſta ventura
à mano que no la alcanza!

Colm. Si tù te encoges, ſeñor,
còmo quieres alcanzarla?
peſia mi, ponte en puntillas,
y ſi no alcanzas, alarga.

Carl. Yo ſoy infeliz, ſeñora,
y mi fuerte es tan tirana,
que para darme eſtas penas,
me diò aqueſtas eſperanzas.
Yo fui por ti para el Duque,
y ſu aprehenſion engañada,
no viò en ſu imaginacion
lo que viò luego en tu cara.
Quando èl dexò tu hermoſura
por eſta, ò por otra cauſa,
tuvo lugar mi lealtad
de amarte ſin ſer tirana.
Mas eſtando enamorado
de ti, y viendo yo ſus anſias,
burlar yo ſu ſentimiento,
fuera delito, è infamia.
El primer lugar en ti
tiene ſu amor, por mil cauſas,
mis eſperanzas cabian
en el que el Duque dexaba.
El le ha ocupado, ſeñora,
con que ya es fuerza que ſalgan,
porque aunque quieran quedarſe,
ſu reſpeto ha de arrojarlas.
Quando algun Principe và
por algun paſſo, ſu guarda
deſpeja, y el que eſtà al paſſo
ſe quita, ò ella le aparta.
Eſto me ſucede à mi,
pues quando yo en èl eſtaba,
entrar veo por tu pecho
al Duque pidiendo plaza.

Sus

Sus guardas son mis respetos:
pues de qué sirve esperarlas,
si quando yo no me aparte,
me han de despejar las guardas?
Yo no puedo resistirle,
pues si mi lealtad bizarra
se le ha de rendir de humilde,
mas vale morir de honrada.

Engañar yo su deseo,
no es digna accion de mi fama,
que no se escusa la muerte
quando la vida es tirana.

Y mira si en mi nobleza
fuera esta culpa bien clara,
pues estando yo tan ciego,
puedo ver que fuera mancha.

Ya él te quiere, y en quererle
dos glorias juntas te aguardan,
una el perdonar su yerro,
y otra agradecer sus ansias.

Logrete, pues, y tú fina
quierele, mas tal no hagas;
no le quieras, pese à mi,
que esto es arrancarme el alma.

Admitele, pues es fuerza,
y si tú quisieres, ama,
sin que yo te lo aconseje,
que para ser leal basta
perderte sin que te pida,
que le quieras, si no agravias,
que no debo yo al respeto
poner cuchillo, y garganta.

Duques. Qué dices, Carlos? qué dices?
pues no sabes, que ya el alma
está resuelta à quererte?

Carl. Qué importa, si mi desgracia
me dexa incapaz, señora,
de lograr dicha tan alta,
sabiendo que te ama el Duque?

Duques. El Duque à mi no me ama,
porque él dice, que me quiere,
pensando que soy tu hermana.

Carl. Qué importa el yerro del nombre,
si él la persona señala,
y dice que à ti te adora?

Duques. Ser injuria de mi fama,
y no querer yo admitirle,
quando con su amor me agravia.

Carl. A mi no me toca esto,
fino respetar la dama
de mi dueño, y no atreverme
à cometer esta infamia;
porque aunque estès ofendida,
quando yo por ti lo haga,
no será mi culpa agena,
por ser tuya la venganza.
Faltar al Duque, es traicion,
y agraviar su confianza:
faltarte à ti, es groseria;
y siendo culpas entrambas
de traidor, ù de grosero
con mi dueño, ò con mi Dama,
yo escojo la groseria,
por no incurrir en la infamia.

Duques. Qué decis? grosero vos?
pensais vos, que la villana
osadia permitiera
mi enojo sin castigarla?
Vos no podeis ser grosero,
no os doy yo licencia tanta,
que à serlo, à vuestro delito
excediera mi venganza:
Vos sois desdichado, y necio,
en que de gloria tan alta
sois incapaz, desdichado;
necio en no saber lograrla;
y por desdichado, y necio
os dexo en vuestra desgracia,
que para un necio el perderme,
es el castigo que basta. *Vase.*

Carl. Escucha, señora, espera.

Laur. Carlos, la ocasion es calva,
passando al copete toda,
la calavera es pelada. *Vase.*

Carl. Oye, Laura, espera, escucha.

Colm. Qué ha de oír? pese à mi fama,
que he estado aqui rebentando.

Carl. De qué?

Colm. Que un hombre con barbas
pregunte esto? pues oírte
para rebentar no basta?
Pues ven acá, hombre del diablo,
tienes juicio? tienes alma?
que no hiciera esto un Herege.

Carl. Pues cómo puedo acetarla?

Colm. Ven acá, hombre del demonio,

si ella te ruega , què aguardas?
no te dà aqui su Corona
una Duquesa de Parma?

Salen Fenisa , y Laura.

Fenif. Carlos.

Carl. Fenisa , què dices?

Fenif. Pues còmo aora desmayas
en tu amor , quando te ofrece
la fuerte dicha tan alta?

La Duquesa està resuelta
à partirse luego à Parma,
que ni del Duque ser quiere,
ni tuya ; porque enojada
de vèr tu tibieza aora,
me ha contado lo que passa:
y al decirme su desprecio,
à los ojos se assomaban
las perlas mal resistidas
de su ofendida templanza;
que como havian menester
mucha atencion sus palabras,
por vèr lo que me decia,
no via lo que lloraba.

¿Vè , Carlos , que estàs à riesgo
de perderla , si te tardas:
no temo yo su peligro, *ap.*
fino el que à mi me amenaza.

Carl. Ay Fenisa ! què he de hacer?

Fenif. Què has de hacer? desenojarla.

Carl. Y si ella quiere vengarse,
y no quiere?

Fenif. Effeno reparas?

porfiar , hacer finezas,
y llorar si esto no basta,
que ella se vendrà à rendir;
que las mugeres que aman,
quando resisten el ruego,
es porque dure la instancia:
porque en nosotras no hay gusto,
quando estamos enojadas,
como que nos rueguen mucho,
que es el regalo del alma.

Carl. Y si no basta todo esto?

Colm. Ay tal darle si no basta?

Carl. Pues yo voy.

Colm. Anda , babera.

Carl. Temeroso voy.

Colm. Què aguardas?

Carl. Ayudame tù à vencerla.

Colm. Yo pensè que à enamorarla.

Carl. Anda , loco.

Colm. Pues què piensas?

tambien à effo te ayudàra.

Vanse.

Fenif. Laura , ya mi corazon

no lo puede resistir,
incendio es esta passion,
si no cessa la ocasion
del desaire , he de morir.

Laur. Pues tù què sientes , señora?

Fenif. Amor es , Laura , mi mal.

Laur. Pues con què ha crecido aora?

Fenif. Por instantes empeora
este accidente mortal:
el amor , no solamente
nace de la perfeccion,
que enamora dulcemente,
que si nace esta passion
del desprecio , es mas ardiente.
Siempre quieren mas al dueño
los que despreciados son;
porque à los que yo desdèno
los arrastra el desempeño
de su desestimacion.

Yo , que me veo despreciada;
ardo mas en mi passion,
y ya està el alma empeñada
en ser del Duque adorada,
por darse satisfaccion.

Mas si me llegasse à vèr
querida de èl , vive el Cielo:--

Laur. Què es lo que havias de hacer?

Fenif. Hacerle el juicio perder
con este mismo desvelo:
en rabia , y pena mortal
le pusiera mi desdèn;
mas ay Laura ! no harè tal,
porque es este mucho mal,
y yo le quiero muy bien.

Laur. Sepa el Duque , aunque estè ciego
que es , señora , tu belleza
la que canta , y sin tu ruego,
si èl no te adoràre luego,
perderè yo la cabeza.

Fenif. Ay Laura ! que en mis enojos
ya es la causa mas atròz,
porque piensan mis antojos,

que

que la Duquesa en sus ojos
le ha olvidado de mi voz.
Lo que causa la aprehension
es inclinacion precisa,
mas ya otros efectos son,
porque es mas que inclinacion
la que la tiene.

Sale la Duquesa.

Duques. Fenisa.

Fenis. Qué es lo que mandas, señora?

Duques. Ya mis intentos no tienen
mas salida que mi ausencia:
el Duque casarse quiere
conmigo.

Fenis. Ay de mí! qué escucho? *ap.*
mortal estoy! De qué suerte?

Duques. El fue à pedirle à tu padre,
que à ti por muger le diese;
y tu padre como sabe,
que soy yo la que èl entiende,
que es su prima, vino en ello:
con que al instante resuelve
darme la mano de esposo.

Fenis. Y tú, señora, lo quieres?

Duques. Por aora no, Fenisa,
que el defaire que padece
mi hermosura, he de vengar
yendome à Parma, y si èl fuera
siguiendome muy rendido,
quando en Parma à verme llegue
defengañado, y amante,
podrà ser que le desprecie,
y así luego he de partirme.

Fenis. Ay Cielos! que aquesto tiene *ap.*
peligro, si el Duque ruega,
de ir à parar en mi muerte.
Pues Carlos, señora mía?

Duques. Ya, ni aun el nombre me acuerdes
de hombre que fue tan grosero,
que hasta su nombre me ofende.

Fenis. Ay triste! esto và perdido, *ap.*
fingir aqui me conviene
por mi hermano una fineza.
Ay señora! si le vieses
aora, aunque fueras bronce,
te enternecieras de verle.
Llegò à mí muerto, y turbado,
con el labio balbuciente,

quitandole à las palabras
la mitad en lo que siente,
me dixo: Fenisa, hermana,
por noble un hombre no pierde,
yo he enojado à la Duquesa
por tener respetos fieles.
Aqui me dexò sin alma,
que de sus ojos pendiente,
en la escarpia de sus iras
me la llevan sus desdenes.
Que la maltrate por mia,
no es lo que mi pena teme,
pero và la fuya en ella,
y el mismo riesgo padece.
Por mí intercede, Fenisa,
y si ablandarla no puedes,
dila, que aparte la fuya,
y de la mia se vengue;
hablala, dila mi pena,
y si acaso no te atreves,
dime lo que he de decirla,
con que mi yerro se enmiende.
Tù sabràs esto mejor,
porque à lo que mas las mueve,
sin esta experiencia, nacen
enseñadas las mugeres.
Yo le dixè, que à pedirte
perdon al instante fuesse,
que te hiciesse rendimientos;
y èl resuelto à enternecerte,
dixo: Yo voy à decirla,
que el no querer ser aleve:-
mas no es este buen principio:
que el Duque:- peor es este:
que el temor:- mas este es yerro:
que el alma:- si yo, si fuesse,
que estoy muerto, que mi vida,
que su enojo:- y finalmente,
lo que pensaba decirte
entre lo que duda, y teme,
sin acabarlo ninguna,
lo empezò mas de mil veces.
Hasta que de un tierno llanto,
hechos sus ojos dos fuentes,
prorrumpiò, bolviendo el rostro
para que yo no le viesse.
Llorando se fue, señora,
y su llanto no merece,

que

Lo que puede la Aprehenſion.

que executen la ſentencia,
que le han dado tus deſdenes.
No lo he fingido muy mal, *ap.*
y es mucho ſi no lo cree,
porque tambien yo he llorado
por fingir mas vivamente.

Duques. Què es lo que dices, amiga?
que llorò?

Feniſ. Tan tiernamente,
que me dexò enternecida.

Duques. Y à mi tambien me enternece.

Feniſ. Jeſus! pues ſi yo ſupiera, *ap.*
que no estaba tan rebelde,
no encendiera tanto el fuego,
que con menos lumbre hierve.

Duques. Y dònde ſe fue, Feniſa?

Feniſ. Pues què, ſeñora, le quieres?

Duques. Pues no merece ſu llanto,
que mi favor le conſuele?
no merece que le alivie?

Feniſ. Y como que lo merece:
mas te caſaràs con èl?

Duques. Aunque el mundo lo impidieſſe
ha de ſer.

Feniſ. Dios te lo pague,
pues por aqueſtas mercedes
beſo tu mano, ſeñora.

Duques. Tanto tù me lo agradeces?

Feniſ. Por mi hermano: mas Dios ſabe,
que es porque al Duque me dexe. *ap.*

Duques. No ſolo ha de ſer mi eſpoſo,
pero lo he de hacer de fuerte,
que èl quede bien con el Duque,
por ſu lealtad: mas èl viene,
diſſimula.

Feniſ. Pues ſeñora,
ya que tu deſignio es eſſe,
no favorezcas al Duque.

Duques. Mientras que por ti me tiene,
no es forzoſo?

Feniſ. No ſeñora,
que hermoſean los deſdenes
à las Damas, quando eſperan
que han de ſer propias mugeres.

Duques. Mira que ſale.

Sale el Duque.

Duq. Señora,
ya no queda inconveniente,

que pueda eſtorvar mi dicha:
vueſtro padre ya os concede
licencia para que vos
hagais dichosa mi ſuerte.

Laur. Antes ciegues, que tal veas. *ap.*

Feniſ. Yo vendrè à ſer la que ciegue *ap.*
con los zelos que me dà.

Duques. Señor, ſi mi padre quiere,
yo os cumplirè la palabra,
que os di.

Duq. Pues aora puede
vueſtro favor alentarme.

Feniſ. Laura, grande empeño es eſte.

Duques. Què favor decís, ſeñor?

Duq. El de permitir que beſe
la eſtrella de vueſtra mano.

Feniſ. Ay Laura, ſi ſe la dieſſe!

Laur. Jeſus! no harà tal.

Duques. Las Damas
como yo, ſeñor, no tienen
manos haſta que ſe caſan.

Duq. Pues ya que eſſo ſer no puede,
el de mirar vueſtros ojos,
ſin que avàra me los niegue
vueſtra eſquivèz, pido ſolo.

Duques. Puedo yo negaros eſſe?

Duq. Pero ha de ſer mas de eſpacio;
ſentaos, porque yo me ſiente.

Duques. Sea muy en hora buena. *Sientanſe.*

Feniſ. Laura, que à vèr eſto llegue!
yo eſtoy perdiendo el ſentido.

Laur. Señora, pues tù lo quieres,
tèn paciencia.

Feniſ. Què es paciencia?
que eſtoy tal, que he de perderme.

Duques. Señora, de vueſtros ojos
un dulce veneno bebe
mi corazon, que mi ardor,
quanto mas bebe, mas quiere.

Feniſ. Havia de ſer el veneno *ap.*
el que yo deſeo que fueſſe.

Duques. Si mi voz os ha debido
eſſe aſecto tan ardiente,
no creo yo, que ſon mis ojos
los que à tanto ardor os mueven.

Duq. Vueſtra voz moviò el deſeo
de veros, mas fue accidente,
que al veros, en vueſtros ojos

tomò la forma que tiene.

Fenif. Vès, Laura, como mi voz *ap.*

no es ya la que èl apetece,
sino solo su hermosura?

Pues esta muger, què tiene
mas que yo? mirala, Laura,
que harà que me desesperere.

Laur. Señora, que no te iguala. *ap.*

Duques. Y si acaso yo no fuesse
la que canta?

Duq. Què decis?

Duques. No pudiera facilmente
ser una criada mia
la que cantaba?

Duq. Ella quiere. *ap.*

examinar mi fineza,
que yo estoy bastantemente
seguro de que ella canta.

Si yo antes esso supiesse,
no buscàra la ocasion
de veros, mas ya no puede
revocarse mi cariño,

porque en mi pecho le enciende
vuestra divina hermosura.

Fenif. Ya no hay remedio que espere,

ya yo estoy desesperada,
pues à la venganza apelen
mis enojos: vamos, Laura.

Laur. Dònde vàs?

Fenif. A que me venguen
de una injuria, y de un desprecio.

Laur. Quièn, señora?

Fenif. Mis desdenes. *Vanse.*

Duques. No es posible encarecer *ap.*

lo que me alegro de verle
enamorado de mi,

porque el desaire que siente
el alma de su desprecio,

satisfago de esta suerte;
y porque luego el castigo,
quanto èl mas fino estuviere,
me darà mayor venganza.

Suena un instrumento.

Duq. Oid, què instrumento es este?

Duques. Alguna de mis criadas
serà, que assi se divierte.

Levantase el Duque mientras canta.

Cant. Fenif. Tiernas lagrimas derrama

Fenifa llorosa, y triste,
bien se venga en lo que llora,
si las pierde el que las pide.

Duq. Què escucho? valgame el Cielo!
esta es la voz que suspende
mi sentido, y aqui todos
los sentidos enmudecen.

Duques. Què miro! estando conmigo *ap.*
se và el Duque de esta suerte
tràs los ècos de la voz?

Aunque el desaire no ofende
mi grandeza, pues no sabe
quien soy; y aunque no le quiere
mi pecho, por mi hermosura
he sentido que me dexe,
y es ya empeño el arrastrarle.
Pues, señor, tanto os divierte
la musica, que no veis,
que estais conmigo?

Duq. Llevème

de alguna imaginacion:
yo errè, enmendarlo conviene, *ap.*
que he desairado à mi prima.
Perdonadme, porque siempre
la musica me arrebatà.

Duques. Yo quiero favorecerle, *ap.*
para vengarme: sentaos. *Sientanse.*

Duq. No es bueno, que me parece *ap.*
menos bien aora, que antes?

Duques. Què talle tan diferente
tiene el hombre, que se mira
como à dueño.

Duq. De què suerte?

Duques. Desde que sè que sois mio,
vuestro brio me suspende.

Duq. A buen tiempo, vive el Cielo,
que si ella dà aora en quererme, *ap.*
es todo lo que me falta:
què es esto, que me sucede?

Duques. Bolved acà, ya no cantan.

Duq. Acabòse esto, si viene.

Buelvese à levantar el Duque.

Cant. Fenif. No està lejos de que llore
quien de sus ansias se rie,
porque la risa, y el llanto
uno en otro se despiden.

Duq. Vive Dios, que estoy corrido:
què à mi este engaño me hicièsse! *ap.*
quièn

quien puede ser la que canta?
sin mi estoy! que engaño es este?

Duques. Lo que me sucede à mi
es peor, y no lo siente *ap.*
mi amor, sino mi respeto;
porque aunque el saber no puede,
que yo la Duquesa soy,
lo que mi hermosura pierde,
no lo dexa de perder,
por no ser lo que parece.
Eso, Duque, ya es faltar
à lo que à mi se me debe:
como es esto? estando vos
conmigo, nada os divierte?
serà, Duque, que no sois
digno del bien que os promete
en mi mano la fortuna;
y aunque era el bien aparente,
y no cierto, os le ha quitado,
porque le perdais dos veces,
ni aun mereceis mi apariencia;
y si no hablo claramente,
guardad eso para quando
podais mejor entenderme. *Vase.*

Duq. Que es esto? valgame el Cielo!
esto à nadie le sucede;
yo he de perder el sentido:
mas el instrumento buelve:
por ver quien es me retiro,
que aqui parece que viene.

*Sale Fenisa cantando, y passa por el
tablado.*

Fenif. Quando sepa à quien desprecia,
quererla serà posible,
y que vengue sus desprecios
la que aora los permite.

Duq. Que es lo que miran mis ojos!
la criada es la que canta;
à los pies de mi passion
se ha caido toda el alma.
Oid, sehora.

Fenif. Que mandais?

Duq. Vos de mi prima criada
no sois?

Fenif. Con mucha ventura.

Duq. No sino mucha desgracia,
pues os quita vuestro estado
alguna dicha mas alta.

Fenif. Que dicha?

Duq. Pudiera ser,
mas esto no es de importancia:
bien conoci su hermosura *ap.*
quando la vi.

Fenif. Albricias, alma, *ap.*
que yo me vengarè aora.

Duq. Como vos, quando yo entraba
à preguntaros quien era
la que cantò à las ventanas
de esse jardin, me engañasteis?

Fenif. Mi sehora es la que canta,
pero yo canto tambien.

Duq. Pues yo por vos preguntaba.

Fenif. Y que dicha es, señor, essa,
que no me viene por alta?

Duq. La de que si fuerais vos
mi prima, como pensaba,
os diera yo la Corona
de Milàn, mas la del alma
os darè.

Fenif. Y quien os ha dicho,
que aunque sea yo criada,
me faltará à mi altivèz
para dexarlas entrambas?
La del alma, que os parece
à mi mas acomodada,
me viene à mi muy pequeña,
aunque me juzgais tan baja:
ni la de Milàn, tampoco
sin mi gusto os aceptara,
que yo, antes que la cabeza,
quiero coronar el alma.
Para dama soy yo mucho,
y aunque sea vuestra vassalla,
dadle licencia à mi honor
de tener esta arrogancia.

Que es dama? viven los Cielos:
mas vuestra Alteza no habla
conmigo en este sentido.

Y si de casarse trata,
y me quiere hacer Duquesa,
no es para mi dicha tanta:
mas esto, no porque yo
no soy digna de lograrla,
sino porque, si se acuerda,
le dixè, que à riesgo estaba
de que la que hacia tercera

no quisiere ser su Dama:
Y aora que sè que me quiere,
para cumplir la palabra,
no quiero yo, y ponga aquesta
à cuenta de las passadas.

Duq. Bien airoso me ha dexado:
Hay novela mas estraña,
que la que passa por mi!

Sale Colmillo.

Colm. Bien urdida va la danza. *ap.*
Señor?

Duq. Què dices, Colmillo?

Colm. Que la Duquesa de Parma
està en Milàn.

Duq. De què suerte?

Colm. Ella viendose irritada
de tu desprecio, se vino.

Duq. Solo esto aora me faltaba *ap.*
para perder el sentido.

Colmillo, la que cantaba
en el quarto de mi prima,
era ella?

Colm. Si no me engañan.

Duq. Pues còmo yo he visto aora
cantar aqui à la criada?

Colm. Què dices?

Duq. Que ella saliò
cantando aqui à la guitarra.

Colm. De essa suerte, ya has sabido
como la prima era falsa?

Duq. Yo no he reparado en esso.

Colm. Pues si no, buena le aguarda;
pues la criada, señor,
ya sè yo que es la que canta.

Duq. Còmo?

Colm. Porque la oì un dia
cantar la zamarrandrana,
que es un tono tan funesto,
que entristecerà las almas.

Duq. Pues còmo no me avisaste?

Colm. Yo? pues si tù en esso dabas,
le he de quitar yo à tu prima
la buena voz, que es su fama?

Duq. Què es esto? yo estoy corrido. *ap.*

Colm. Aora la Duquesa encaja.

Sale Camilo.

Cam. En Palacio, señor, ha entrado aora
la Duquesa de Parma.

Duq. Còmo ha sido?

Cam. Todo Milàn lo ignora,
porque ella de secreto se ha venido.

Duq. Vive el Cielo, que estoy desesperado,
y no tiene remedio mi cuidado.

Cam. Ya entra acà.

Colm. Ella es linda ensalada:

què harà en vièdo la prima destemplada?

*Salen Damas, y la Duquesa de Parma,
y Carlos.*

Duques. Ven, Carlos, à mi lado.

Carl. Esto desco.

Duq. Què miro! no es mi prima esta q̄ veo?

Duques. No soy sino la Duquesa
de Parma; y si acaso vos
me teneis por vuestra prima,
engaño es vuestro, señor.
Y no vengo à daros quejas
de tan ciega sinrazon
como haveis hecho conmigo;
que solo à pedirlos voy,
que me cumplais la palabra,
que os pedi.

Duq. Palabra yo?

Duques. De que sea Carlos mi esposo.

Duq. Esso no harè yo, à un traidor,
falso, aleve, y desleal,
que me ha engañado con vos.

Carl. Tened, señor, que vos mismo
solo sois quien se engañò,
y vos mismo sois testigo
de que delante de vos
la daba, como à mi dueño,
las gracias de mi perdon,
y vos la hicisteis mi hermana,
à lo qual callò mi voz,
porque ignorè vuestro engaño.

Colm. Lo mismo me hiciera yo.

Duq. Pues, Carlos, si esso es así,
quien es mi prima?

Salen Federico, y Fenisa.

Fenis. Yo soy.

Fed. Esta, señor, es mi hija.

Duq. Albricias doy à mi amor,
y à Carlos le doy licencia
para casarse con vos,
como todos à mi prima
por mi pidais el perdon

de

de no haverla conocido,
para dar la eſtimacion,
que debia à ſu hermoſura.

Red. Eſſo à ella le eſtà mejor,
ſi merece el favor vueſtro.

Fenif. Y yo digo que le doy,
no el perdon, ſino la mano.

Duq. Dichoso con ella ſoy.

Duques. Pues, Carlos, dame los brazos;

Carl. Y en ellos el corazon.

Colm. Pues con eſto, y con un vitor,
dichoso ſin tendrà oy
eſte caſo, en que ſe vè
lo que puede la Aprehenſion.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIÀ, en la Imprenta de Joſeph,
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al
Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà
eſta, y otras de diferentes Titulos.

Año 1774.